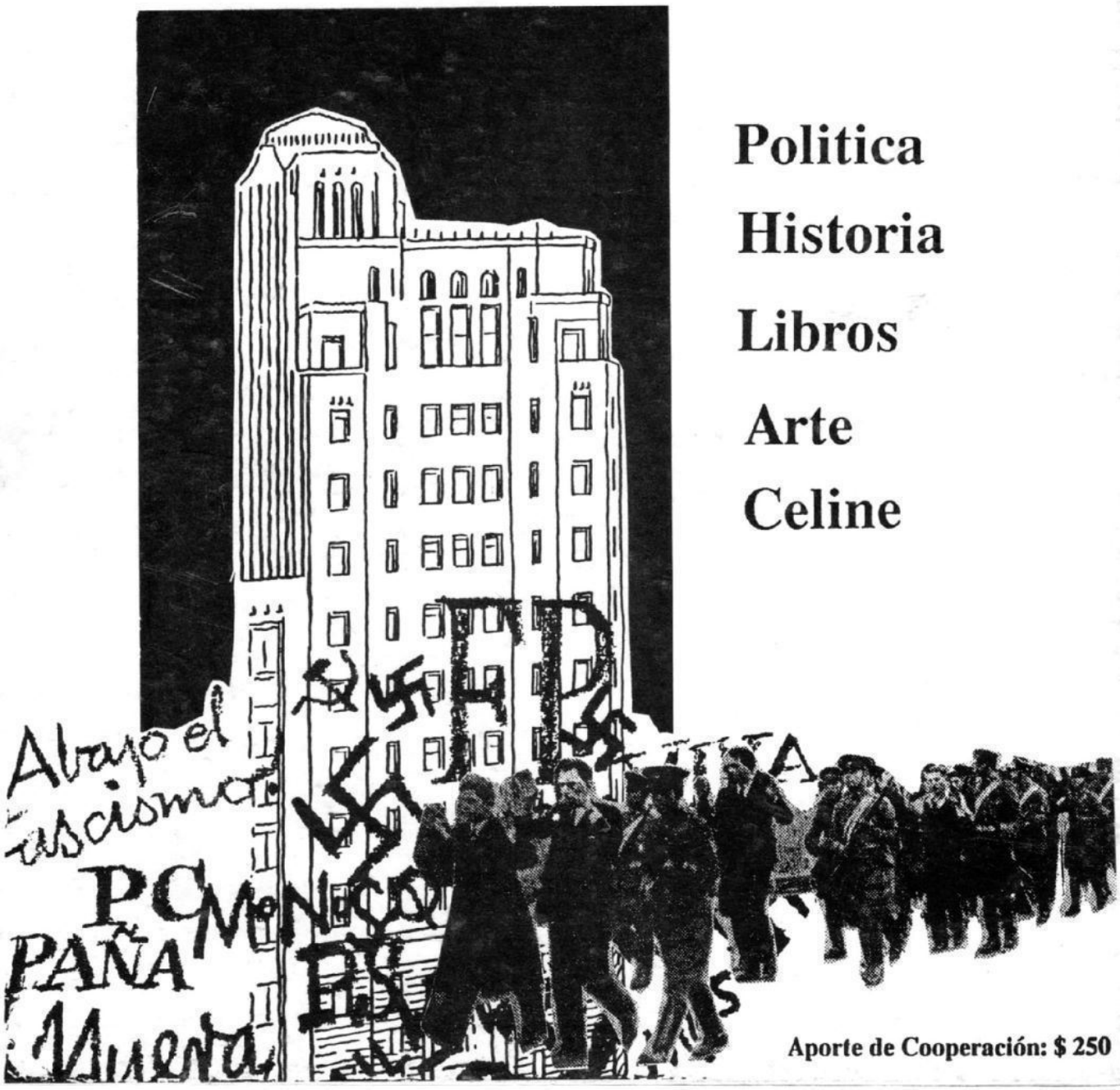
Ciudad de los Césares

Revista de política y cultura alternativas.

numero 3

septiembre 1988

LA MASACRE DEL SEGURO OBRERO

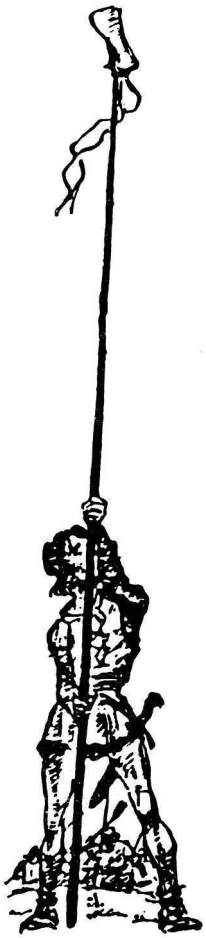


Politica
Historia
Libros
Arte
Celine

Aporte de Cooperación: $ 250

Presentacion

CIUDAD DE LOS CESARES



ha ido creando un espacio cultural y político distinto. Pero esta distinción no es formal. No es la diversidad de presentación gráfica o de lenguaje lo que nos distingue de los tantos exponentes de la cultura de lo establecido (de izquierdas o derechas, da igual). Es el nivel y el ángulo desde el cual planteamos nuestra alternativa. Es la radical novedad de los temas abordados. Es la reivindicacion de valores, estilos y actitudes ya hace mucho tiempo arrinconados por el sistema y que, sin embargo, anidan en el espiritu humano desde siempre porque forman parte de una herencia cultural y biogenética primordial que ninguna ideología o ideocracia podrá borrar totalmente. He ahí porqué somos distintos. Somos, busacamos ser, expresión y tribuna de aquello que se quiere silenciar o borrar en el corazon del hombre y en la historia. Por ello, en este número hablamos de la epopeya trágica de un puñado de juventud chilena, al cumplirse 50 años de los sucesos del Seguro Obrero, que la historia oficial ha querido olvidar. Incursionamos en la vida y en la obra de Céline, el profeta de la decadencia europea. Ponemos al desnudo el verdadero carácter de uno de los imperialismos que se disputan el dominio del planeta. Nos referimos a diversas y contrapuestas visiones de la historia. Observamos el rumbo que asume el debate político nacional desde nuestra perspectiva alternativa. En fin, continuamos nuestra marcha en pos de un esclarecimiento político y cultural que se hace cada vez mas necesario en esta época en que, al cerrarse un ciclo, se abren insospechadas perspectivas.

Ciudad de los Cesares.
Revista de politica y cultura alternativas.

Director : Erwin Robertson R.
Sub-Director : Jose Agustin Vasquez M.

Consejo de redaccion:
Francisco Caballero,
J.P. Medina, Andronico, Petras Banavicius, Alex v. Bischhoffshausen.

diagramacion y maquetacion : Taller 3 Norte

Correspondencia a:

Casilla 1052, correo 22, Santiago.
Casilla 9054, correo 3, Vina del Mar.

Aporte de cooperacion (c/No.)	**: $ 250**
Suscripcion Ordinaria (4 Nos.)	**: $ 1.000.**
Suscripcion de colaboracion	**: $ 2.000.**
Suscripcion de honor	**: $ 4.000.**

Politica

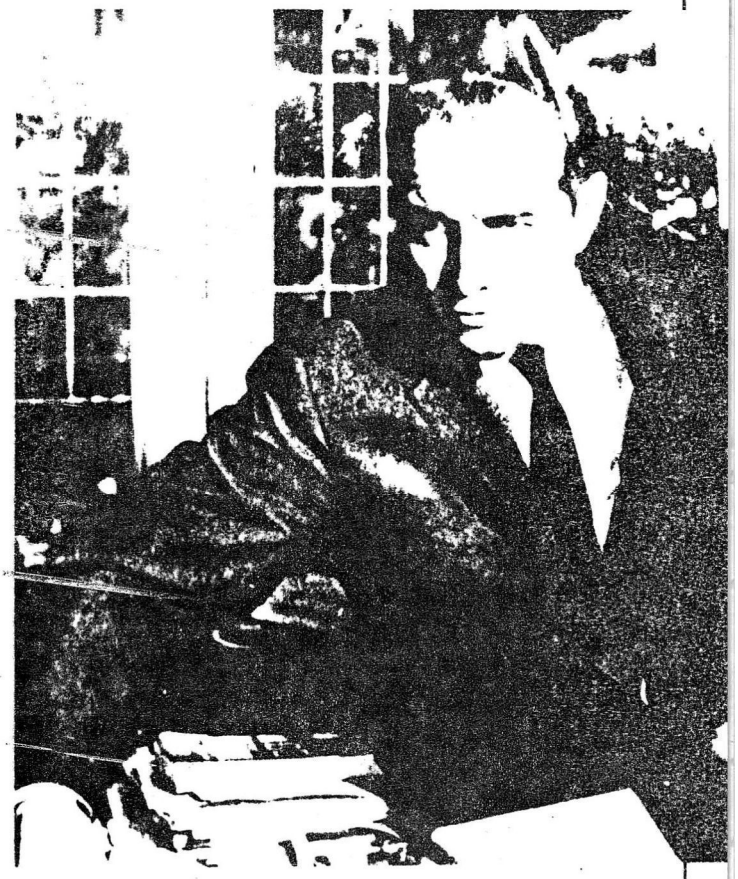
La logica del enfrentamiento.

Para quienes están al margen de la lucha por el poder político hoy en desarrollo, y, en especial, para quienes asumen esta posición marginal desde una perspectiva doctrinaria, asumiendo que ambas partes en conflicto no son más que las dos caras de una misma moneda, resulta altamente preocupante el carácter de enfrentamiento que ha asumido el debate político, si así se puede llamar al diálogo de sordos, al mesianismo y al estéril poker de las encuestas que nos ha tocado observar en los últimos tiempos. De más está decir que este enfrentamiento no nace de la así llamada "opinión pública", sino más bien que ésta es instrumentalizada por los medios de comunicación comprometida y por las cúpulas políticas, las que, a partir de su resurrección legal, vuelven a mostrar las viejas pelucas y las telarañas del "Antiguo Régimen" (léase democracia oligárquica). De cualquier modo, se ha levantado una nube que impregna el diario vivir con su miasma de odio, revanchismo, miedo a "lo que vendrá" e inseguridad y que es perceptible en todos los ambientes y a todos los niveles.

Y las preguntas surgen espontáneamente. ¿Cómo es posible que el gobierno, después de 15 años de prédica anticomunista y, evidentemente, de acción anticomunista, hoy se vea obligado a utilizar, como instrumento electoral, el fantasma del comunismo o, en general, del socialismo? O, por otro lado ¿cree la oposición que en este país nada ha pasado en 15 años y que puede intentar acceder al poder ofreciendo lo mismo que no hicieron en décadas de gobierno? ¿cree el gobierno que puede triunfar haciendo uso de su discurso paternalista y neoliberal?; ¿cree la oposición que es posible el consenso entre posiciones filosóficas y prácticamente contrarias, en este arcoiris que ha asumido como emblema y que refleja sólo su falta de solidez? En definitiva, y si seguimos los resultados de las encuestas, las que, sumando y restando, arrojan un 55% y un 45% para el gobierno o la oposición, dependiendo de quien la haya encargado, es decir, la mitad del país contra la otra mitad, ¿creen gobierno y oposición que se puede construir una nación arrojando a unos contra otros en un enfrentamiento suicida, atizado fría y conscientemente por los dirigentes o autoridades de uno y otro bando?

Frente a la lógica suicida y antinacional del enfrentamiento, debe alzarse la alternativa de la unidad nacional. Entendámonos, no se habla aquí del "consenso mínimo" entre cúpulas oligárquicas, ni del absurdo de un candidato de "consenso", no es de "referentes unitarios" o de pactos políticos de lo que aquí se habla. No hablamos tampoco de aquel viejo y hoy desacreditado concepto de las "mayorías silenciosas". No, no es en estas pseudo unidades contingentes ni en estas supuestas mayorías silenciosas donde podremos encontrar la auténtica unidad nacional, sino en una convicción profunda basada en una cosmovisión trascendente y superior que logre superar la esterilidad y mezquindad de este debate contingente, debate que encubre intereses ajenos a los de nuestra patria y de nuestro pueblo. No es exagerado sospechar que en esta democracia supuestamente renovada y protegida que se avecina pudiera encontrarse la sepultura (ahora definitiva) de nuestra nacionalidad. Si, por otra parte, la oposición no ha sido capaz de ofrecer nada nuevo (salvo, quizás, a Florcita Motuda), no es posible esperar que una auténtica regeneración nacional salga de este juego de "alternativas" complementarias. Será, seguramente, como ha sido siempre en la historia, de minorías marginales y libres de compromisos de donde surja la voluntad y la fuerza para construir la patria. Esta no puede ser obra más que de la juventud, pero de una juventud constituída en generación, como decía Jorge Prat, "poseedora de una nueva imagen del país y su destino". No esa juventud que se embarca en "revoluciones" "consecuencia de añejos principios" que "implican aceptación sumisa de conceptos en boga, adhesión a lo establecido enpolitica y sociología". No resistimos la tentacion de seguir citando a Jorge Prat: "Es urgente, sin embargo, la palabra de la juventud. No es posible que el único ideal político sea la consecución de un orden público que asegure buenas y sólidas utilidades al capital. No puede invocarse a la patria y a la civilización para decir eso en el fondo". "La patria aguarda a las juventudes capaces de militar lealmente bajo sus banderas. Aguarda una revolución sin estruendo que dé a los chilenos la conciencia de haber nacido para algo".

Es este llamado, hoy más que nunca vigente, el que está a la espera de una respuesta. ¿Quedará algún oído juvenil, desprovisto aún de "head-phones", que lo recoja ?



Arte

Algunas notas sobre
ARTE MODERNO y ARTE TRADICIONAL.

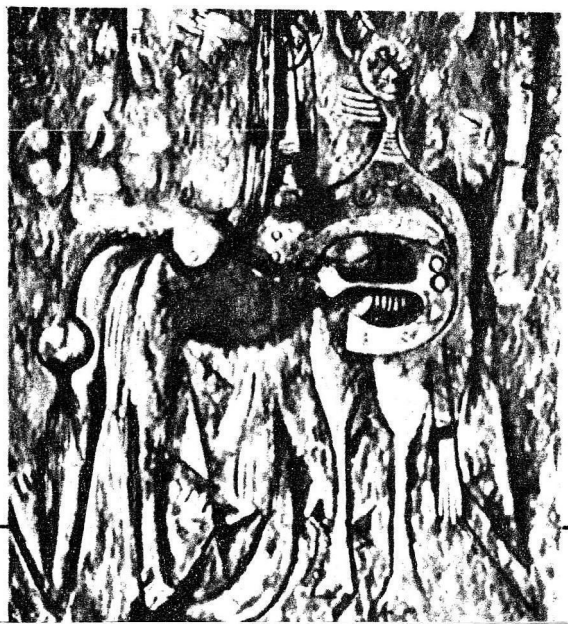
Se ha observado que una de las características más notables de la cultura moderna es el divorcio entre "cultura de élite" y "cultura de masas". Especialmente en el terreno del arte, hay un abismo entre el gusto popular y las concepciones estéticas de los "entendidos" (artistas,críticos,administradores de museos,etc.). Mientras el primero se orienta de preferencia hacia el pasado (por lo menos, hacia un cierto pasado, hacia cánones tenidos por "clásicos"), las segundas tienen por supuesto básico la aceptación de la "ruptura"; la ortodoxia ha llegado a ser la rebelión o, mas bien, debe vestirse de rebelión. Como observa Mircea Eliade, el único miedo de los críticos, del público, de los comerciantes de arte, es hoy "el no adivinar a tiempo el genio de una obra a primera vista ininteligible.Jamás quizá...ha sido tan cierto como hoy que cuanto más audaz, iconoclasta, absurdo e inaccesible sea (el artista), tanto más se reconocerá su valía, se le mimará, se le idolatrará. En algunos países se ha llegado a un academicismo de 'vanguardia'; hasta tal punto que toda experiencia artística que no tenga en cuenta este nuevo conformismo corre el riesgo de ser sofocada o de pasar inadvertida (...). Ni siquiera se puede decir que todo esté permitido: toda innovación se la declara de antemano genial por decreto..." (Mito y Realidad,1968).

En las culturas tradicionales, en cambio, no existía el divorcio apuntado. Si en la India se distinguía entre un arte de "camino real" (marga) y un arte "local" (desi), tal distinción no corresponde a la que puede haber entre un arte aristocrático y culto y otro popular o primitivo; "es lo que existe entre un arte sagrado y tradicional y otro profano y sentimental" (Ananda K. Coomaraswany, La filosofía cristiana y oriental del arte,1980). Pero élite y masa -si puede hablarse así- compartían la misma visión del mundo y, por ende, los mismos valores artísticos. En rigor, no había diferencia entre arte y artesanía; el artesano que producía artefactos útiles "para el mercado" o para usos sacros era, ipso facto, un artista; de igual modo, la "obra de arte" no estaba concebida para ser expuesta en museos o para adornar el salón de la casa del buen burgués. Trabajo y arte se han separado, en la misma medida en que el trabajo en la sociedad moderna se ha desacralizado (y en la que tambien la fiesta se ha desacralizado). "Uno de los mayores cargos contra nuestra civilización es el hecho de que los placeres proporcionados por el arte...no los disfruta, ni se supone siquiera que los haya de disfrutar, el obrero en su trabajo" comenta de nuevo Coomaraswamy.

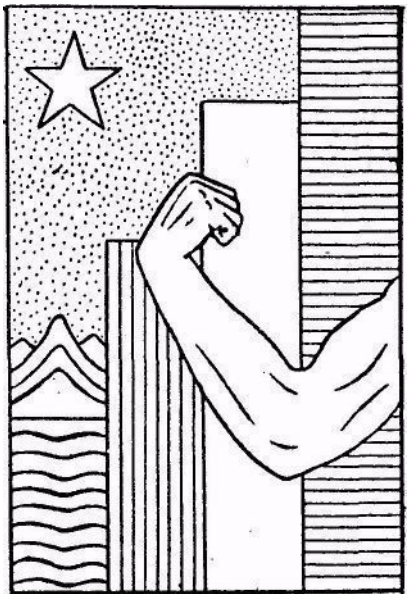
La calificación de "sentimental" vale para el arte moderno en general; o podría decirse también "sensualista". No de balde la moderna palabra "estética" deriva de aisthesis, que significa primeramente "sensación". Es a los sentidos, el "gusto", que quiere llegar la obra moderna. A este respecto, un historiador del arte de los pueblos llamados "primitivos" ha podido hablar de "patología estética". Para la noción tradicional, en el arte había que entender un lenguaje simbólico: las formas aludían a realidades superiores, en la efigie de un individuo había que ver, no un "retrato", sino la representación de un tipo. Se comprende que aquí bien poco tiene que hacer el "realismo" (sea el "socialista", sea el "conservador"). "Docti rationem artis intelligunt, indocti voluptatem" (los doctos aprecian, o entienden, la razon del arte, los indoctos el placer),decia Quintiliano;y William Blake: "si el espectador pudiera penetrar en estas imágenes, aproximándose a ellas en el carro llameante del pensamiento contemplativo...se levantaría de la tumba, iría al encuentro del Señor en los aires y obtendría la felicidad".

El problema de la "personalidad" del artista, en sentido moderno, no se plantea en una cultura tradicional. "El artista es un servidor de la obra que hay que hacer", dice Coomaraswamy; y no es un "inventor", sino un "imitador": imita los arquetipos eternos. Decían los textos hindúes: "Debemos construír como hicieron los dioses en el principio"; ideas análogas pueden encontrarse en todas las tradiciones. En definitiva, el arte no es más que un medio; un medio excelente para aproximarse a una Verdad superior: como "ver un espejo y obscuramente", en espera de llegar a ver "cara a cara" (I Cor.13.12).

Para terminar, se puede volver a Eliade y valorizar la crisis del arte contemporáneo como momento de un proceso más vasto: la destrucción de los lenguajes artísticos, la reducción de los "universos artísticos" a materia prima, representa la vuelta al "caos" primigenio, momento indispensable para que siga "una nueva creación equiparable a una cosmogonía".



ESTE MES DE SEPTIEMBRE se cumplen cincuenta años de uno de los mas viles crímenes políticos cometidos en Chile: el asesinato de 63 jóvenes nacistas en la llamada "torre del Seguro Obrero" de Santiago. La sangrienta represión provoco en su época universal condena, y los poetas alzaron sus voces en homenaje a aquella juventud inmolada. Año tras año resuena el "presente" por los caídos, sea ante la placa que los recuerda frente al Palacio de la Moneda, sea en el monumento en el Cementerio General. Sin embargo, la buena conciencia nacional quisiera olvidar esos hechos; y, por otro lado, abundan las tergiversaciones y los malentendidos... CIUDAD DE LOS CÉSARES ha querido recoger testimonios e indagar la verdadera naturaleza de aquello que se llamo Movimiento Nacional Socialista de Chile. Con simpatía, ciertamente, pero sin partidismo; con interés histórico –conocer lo que realmente fue-, pero también con ánimo de mostrar a las generaciones de hoy, llamadas en este momento a decisiones políticas y solicitadas por multitud de "referentes", esa otra vía de pensamiento y de acción.



CON ESTE SÍMBOLO lucharon y murieron los nacistas en 1938.

¿QUÉ FUE EL NACISMO EN CHILE?

INTERPRETACIONES

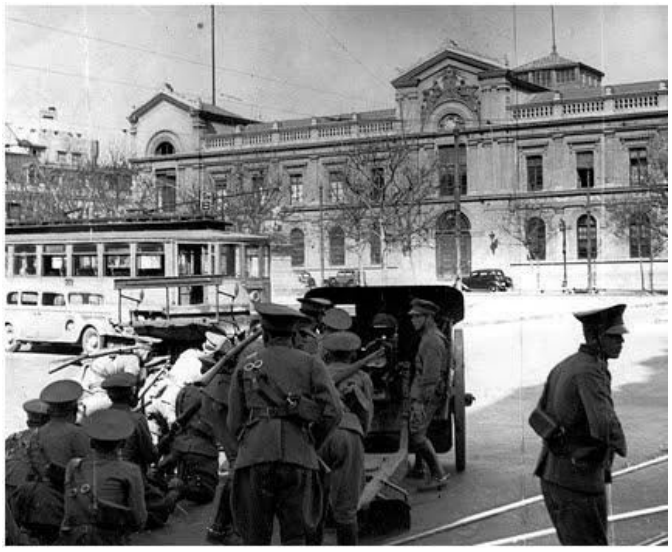
Un movimiento nacional:

EL Movimiento Nacional Socialista (MNS), se ha sostenido, no es una reproducción mimética de corrientes políticas europeas. Considerado como tal por algunas historias de los partidos o de las ideas políticas chilenas -algo que, incluso, se da por supuesto-, ese juicio simplificador se revela inexacto e insuficiente. Testigos mas fieles, analistas mas profundos, pueden mostrar la dimensión nacional de este movimiento.

Se trata, en primer lugar, de una de las expresiones de una generación juvenil que, por vias diferentes, buscaba lo nuevo frente a la sociedad y a la cultura heredadas del siglo XIX, y que encontraba eso nuevo en corrientes europeas, sentidas, si, más hondamente y de forma más fecunda que lo que fue el liberalismo en el siglo anterior. Así lo han entendido historiadores mas recientes y comprensivos: Mario Góngora considera como un todo a la "generación de 1932-1940", señalando como su característica general mas saliente la "ruptura con el pasado", y apuntando que esta generación estuvo muy marcada por las "recepciones" (marxis-

mo, hispanismo, social-cristianismo, fascismo, nacionalsocialismo), como ha ocurrido, por lo demás, "tantas veces en la historia hispanoamericana". Y en efecto, de su análisis parece desprenderse un parentesco entre los jóvenes católicos de la Juventud Conservadora -luego Falange Nacional- y de la "Liga Social", un cierto socialismo y el nacismo[1]. "A la postre –dice por su parte Gonzalo Vial-, "toda la generación –socialistas, nacis (sic), católicos-, en sus críticas, en sus actitudes vitales, en su desprecio por los viejos, en su preocupación por los problemas de los pobres, en sus ansias innova-

ES



doras -políticas y sociales-, en la tentación de la violencia física e intelectual, nos aparece con un sello común, que trasciende sus diferendos filosóficos e ideológicos"[2].

Es claro que ni el catolicismo social ni el marxismo que fue tiñendo el socialismo chileno[3] son productos autóctonos de America. Tampoco, por cierto, el liberalismo de los partidos "históricos". El punto está en la copia mecánica o en la adaptación creadora y fecunda de una idea o corriente de ideas a nuevas realidades. No es lógica, entonces, la

critica al MNS (y sólo al MNS) por sus "recepciones".

Por otra parte, tanto el MNS como la Liga Social o la Falange Nacional permanecerán minoritarios. Eran principalmente, observa Gongora, "grupos juveniles" que constituyen una "generación perdida": a la larga políticamente desaparecerán o se plegarán a los frentes "macropolíticos"[4].

[1] M. Góngora: "Libertad política y concepto económico de gobierno hacia 1915-1935", en revista *Historia* N° 20 (1985), Santiago, pp.38 y ss.

[2] G. Vial: "El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre", en revista *Dimensión Histórica de Chile* N° 3 (1986), Santiago.p. 138.

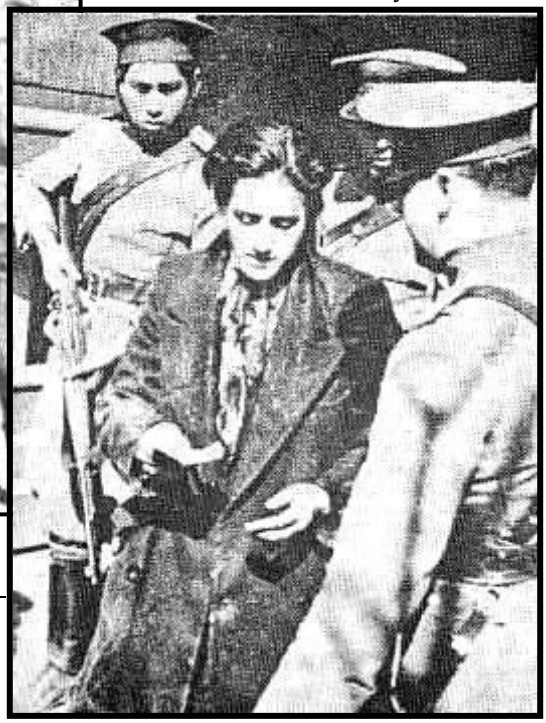
[3] Debe recordarse que el partido socialista nace (1933) de un movimiento militar (que llegó a proclamar la "República Socialista" el año anterior), y muy influido por el indoamericanismo de Haya de la Torre

[4] Góngora, ibidem. Respecto de la Falange Nacional hay que observar que experimenta, como PDC, un crecimiento vertical luego de fusionarse con el antiguo "agrario-laborismo", surgido del Partido Agrario (corporativista y representativo de algunos sectores de empresarios agrícolas), enriquecido con el aporte de viejos nacistas y de los nacionalistas de Guillermo Izquierdo Araya, y beneficiado pasaje-

Con todo, ¿puede ser explicado el nacismo como un fenómeno puramente local? o en otras palabras, ¿qué significan en él esas "recepciones" a que se ha aludido?

Un movimiento "fascista":

El MNS se ubicó a sí mismo –por un tiempo, al menos- dentro del "fascismo", entendido como una corriente universal que comprendía, por tanto, las diversas particularidades nacionales (fascismo mussoliniano, nacional-socialismo alemán, rexismo belga, Movimiento Legionario rumano o Guardia de Hierro, entre otros) Ya se indicó que ésta ha sido, a priori, la opinión de algunos estudiosos[5].



Desde luego, calificar de "fascista" a un movimiento político o a una corriente de pensamiento no debería tener carácter peyorativo. Pero es un hecho que el término "fascista" es usado a guisa de injuria a derecha y a izquierda –más a izquierda, hay que reconocerlo. ¿No revela esto una mentalidad inquisitorial y totalitaria: la idea de que existe el "mal" político por excelencia, y que debe ser denunciado allí donde se insinúe? Pues una de las mayores curiosidades de nuestro tiempo, en que aparentemente la libertad se extiende a todo y a todos, es que ciertas ideas aparecen proscritas; no tanto por la ley (el caso chileno es una precaria excepción; mas sólidas y tristes son, en cambio, las de Italia y Alemania Federal), como por la "opinión pública", por el "consenso" creado por los medios de comunicación de masas. Por lo menos aquí, queremos utilizar el concepto "fascismo" –como cualquier otro concepto político- propiamente, esto es, con rigor científico y neutralidad valórica.

Entonces, ¿qué se quiere decir al afirmar que el MNS fue un movimiento fascista? O sea, ¿qué es el fascismo? Cientistas y filósofos políticos e historiadores no logran ponerse de acuerdo. Para unos, es probable que el termino fascismo sea el "más vago de los términos

ramente con el carisma del general Ibañez, "hombre providencial" por cierto bien ajeno a las inquietudes intelectuales de los jóvenes social cristianos.

[5] Es verdad que, a la postre, el MNS llegó a rechazar la identificación con el fascismo y cambio su nombre por "Vanguardia Popular Socialista". Pero ello no significa mucho, ya que un movimiento tenido por auténticamente fascista, la Falange Española, también declaró en un momento dado no serlo (en circunstancias de que el fascismo estaba de moda y aún no había sido desacreditado): José Antonio Primo de Rivera, ante el congreso fascista internacional de Montreux, fines de 1936. Seguramente, en el caso español como en el chileno, se hubiera podido esperar tes maduraciones.

políticos contemporáneos"; para otros, debería ser desterrado por un tiempo del vocabulario de los historiadores, por las confusiones que produce[6]. ¿Designa una forma de "extrema derecha", interpretación ésta más o menos "canónica"? ¿O presenta sospechosas afinidades con la izquierda o la extrema izquierda, una interpretación que ha hecho

fortuna en ciertos ambientes políticos y periodísticos chilenos? ¿O es más bien un "extremo centro", como ha llegado a afirmarse a partir de datos empíricos?[7].

En una obra que pasa por clásica, Ernst Nolte definía el fascismo como un "antimarxismo que pretende destruir al enemigo por medio de la formación de una ideología radicalmente opuesta y, sin embargo, próxima; de métodos casi idénticos y sin embargo con características propias, pero siempre en el marco insustituible de la afirmación nacional y de la autonomía". Pero la definición del fascismo como principalmente "antimarxismo" no es adecuada por entero para el nacionalsocialismo alemán (el orden de Versalles era el enemigo, más que el Rotfront; y en el fondo, los judíos), y nada o muy poco para la Guardia de Hierro, los Cruces y Flechas húngaros o los fascistas británicos. Consciente de esta insuficiencia, Nolte volvía a la carga en el plano "metapolítito" y buscaba caracterizar al fascismo como oposición a lo que él denominaba "trascendencia" ("trascendencia teórica": lo Absoluto, lo Universal, Dios; "trascendencia práctica": el proceso de modernización, la eliminación de los vínculos tradicionales en la vida individual y social)[8]. El concepto, se ha observado, es abstruso y, nuevamente, no puede decirse de todas las formas de fascismo que se hayanopuesto a la "trascendencia", teórica o práctica; tal vez el fascismo tuvo su propia "trascendencia", como apunta G. L. Mosse[9].

Desde otras perspectivas se destaca el carácter esencialmente revolucionario del "fascismo", sin que esto signifique confundirlo con las tendencias revolucionarias de izquierda. Según Eugen Weber, es el "jacobinismo de nuestro tiempo". Combinó nacionalismo y socialismo (un socialismo "liberado del sentimentalismo humanitario y de la dialéctica marxista") y, por más que se haya sostenido que sus demandas sociales fueron una especie de camuflaje, "en la práctica, lo contrario parece haber sido el caso". Fue democrático, no en el sentido liberal, sino en el de la identificación del movimiento con el líder, y en cuanto los movimientos fascistas crearon internamente un espíritu de comunidad e igualdad social. "Nueva caballería", el fascismo exaltaba el sacrificio, la abnegación y la devoción a la causa[10].

[6] Stanley Payne: *El Fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p.10; Stuart Woolf: *II Fascismo in Europa*, Laterza, Barí, 1968, respectivamente.

[7] Radicalismo de centro: Seymour Lipset, *El Hombre político*, Bs Aires, 2a. ed.,1968,cap. 5.

[8] Ernst Nolte: *El fascismo en su época*, Ed. Península, Barcelona, 1967, pp. 37 y 487 y ss.

[9] George L Mosse: "E. Nolte on three faces of Fascism", en *Journal of History of the Ideas*, Dec. 1966, v. XXVII, N°. 4, p. 263.

[10] E. Weber: *Varieties of Fascism*, New Jersey, 1964, pp. 139, 24-29, 38-40, 40-42

A su vez, Payne distingue agudamente entre fascismo, derecha radical y derecha conservadora, distinción que la mayoría de los autores no ha percibido[11]. Otros han creído necesario distinguir diversos tipos de fascismo: el de Europa occidental no es el mismo de Europa oriental (donde había una realidad más campesina y tradicional); hay un fascismo de derecha y uno de izquierda; hay un "fascismo del Tercer Mundo", cuyo ejemplo más característico sería el peronismo... En fin, hay quienes cuestionan la utilidad o la propiedad del concepto genérico de "fascismo" para describir fenómenos tan dispares: se trata de los "falsos fascismos". De Felice quisiera delimitar el fenómeno, cronológicamente, a la época entre las dos guerras mundiales; geográficamente, a Europa occidental; socialmente, a las clases medias[12]. Excluye así a movimientos Como la Guardia de Hierro, movimiento popular y campesino, antiburgués y místico. Excluye también a fenómenos hispanoamericanos o asiáticos. S. Payne se inclina igualmente por descartar la autenticidad de un "fascismo" fuera de Europa, tras pasar revista a una serie de "candidatos", entre ellos el MNS chileno[13].

En suma, y simplificando, puede decirse que el fascismo (admitamos el sentido genérico) pretendió ser: a) una alternativa revolucionaria a la democracia capitalista y al comunismo, considerándose a si mismo una forma de socialismo nacional, orgánico y jerárquico; b) una reacción "neorromántica" frente a la cansada civilización burguesa: la apelación a un estilo de vida heroico y juvenil. En este sentido mereció ser llamado "la poesía del siglo XX" (Robert Brasillach) y el "desquite de la juventud" (Gonzague de Reynold). Y que fue así, lo prueban las conclusiones con que algunos autores descartan la posibilidad de un nuevo fascismo en Europa: la atmósfera política tiende allí a ser "sobria y aburrida. No es la atmósfera en la que podría prosperar un verdadero movimiento fascista" (Carsten)[14]. Sus bases culturales se han visto totalmente erosionadas: "hoy día todas las fuerzas ideológicas... comparten un materialismo humanista común, que excluye tanto el vitalismo como el idealismo anteriores" (Payne)[15].

Intento de síntesis:

Por la discusión anterior, se puede apreciar lo problemático que es definir el "fascismo" en Europa misma. *A fortiori*, lo es decidir si el MNS chileno debe ser englobado en esta categoría genérica. Es innegable cierta afinidad entre aquel y sus con-

[11] Payne, op.cit., p. 23.
[12] Renzo De Felice: *Entrevista sobre el fascismo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1979, p. 102.
[13] Op.cit., p. 178-179.
[14] Francis L. Carsten: *La Ascensión de Fascismo*, Seix Barral, Barcelona, 1971, p. 319.
[15] Op.cit., p. 209

temporáneos europeos; pero, aun en el caso de adscribir el movimiento chileno a la corriente universal, el ver lo multifácetica que fue ella, el comprobar que los factores nacionales fueron en cada caso los determinantes, excluyen pensar en una imitación servil o reproducción mecánica.

Las citas de Góngora y Vial ya han permitido vislumbrar algunas de las características del nacismo chileno. Podríamos atribuirle tres rasgos fundamentales:

i) Nacionalismo, no entendido como chauvinismo, como expansionismo o nostalgia por "territorios perdidos" (que han caracterizado algunas manifestaciones del nacionalismo chileno), ni como un puro "nacionalismo económico", como en la Generación del Centenario. Más bien significó la adscripción a toda una tradición que se hacía remontar a Portales: la tradición del Estado nacional, autoritario, dinámico, supraclasista y suprapartidista: el Estado que había hecho la "grandeza" de Chile en el siglo pasado y del que, restaurado, se esperaba que solucionara las crisis sociales de la época, integrando a las masas proletarizadas y demoliendo el dominio de la "oligarquía" (la clase dirigente liberal, de base agraria y financiera). El MNS representaba en su forma más radical y más pura lo que Mario Góngora llamó la "noción de Estado" en Chile[16].

De aqui la oposición al imperialismo plutocrático, representado desde la I Guerra Mundial por EEUU. Precisamente, muchas tendencias "modernizantes" preconizadas y aplicadas por esos años-suponían la incorporación plena de la economía nacional a la economía norteamericana (en vías de llegar a ser, lisa y llanamente, economía mundial) y la aceptación de la hegemonía de Washington en Sudamérica. En este sentido, el MNS se consideraba próximo al Apra peruano –de esa época- y a otros movimientos hispanoamericanos (a los que consideraba, también, "fascistas" con gran disgusto de los apristas).

ii) Socialismo: entendido a la manera de tantas tendencias de los años 20 y 30 ("socialismo nacional", "socialismo prusiano"): no una forma económica, sino la supeditación del yo a la comunidad. Reaparece aquí la idea de Comunidad, de Pueblo, concebido como un todo orgánico, sentido místicamente, por oposición a la mera "sociedad", suma de individuos sin más lazos entre sí que los extrínsecos y mecánicos[17]. Esto, sin perjuicio de las proposiciones que se pueden considerar "socialistas" en el sentido corriente de la expresión: nacionalización de las compañías extranjeras explotadoras del cobre, salitre y el hierro; división del latifundio, socialización de ía banca... Pero obsérvese que aquí se trataba de fortalecer la soberanía dei Estado sobre las riquezas esenciales y frente al mundo de las finanzas; o de promover una clase de pequeños propietarios campesinos, como parte del regreso al "seno materno del paisaje": en general, no son los supuestos del socialismo corriente, marxista.

Socialismo etico, el socialismo nacista era, fundamentalmente, una gran empresa edu-

[16] Cf. Góngora: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado er Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. La Ciudad, Santiago,
1980.

[17] *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad), en 1a terminología de Ferdinand Tönnies (*Comunidad y Sociedad*, Bs Aires, 1942)

cadora: había que socializar al pueblo, a empresarios y trabajadores, a las clases medias, a los estudiantes. El Servicio del Trabajo desempeñaba aquí un papel básico; y "hombres, antes que programas", era la expresión del ideal. Como para la Guardia de Hierro, también aquí la reforma del hombre era la piedra angular, si bien de forma implícita y más vaga.

iii) El estilo: "hombres, antes que programas" y la llamada "chilenos, a la acción", representan el "estilo nacista". Era el *ethos* de la acción directa, de la energía y dinamismo juveniles, y una nueva forma de movilización política. Los himnos, los uniformes y la ordenación militarizada, si bien no exclusivos del MNS, iban en el mismo sentido. No en vano un notorio representante de la clase política chilena pudo comparar al nacismo a alguna de las grandes herejías medievales y hablar de "posesión" por una idea, en lugar del "tener" una idea de modo racionalista e intelectual[18]. Nada podría distinguir más al MNS de los partidos históricos, o aun de los partidos "nuevos" surgidos en esos años: el PS, el PC y la Falange (luego, PDC), herederos todos del racionalismo decimonónico y, en lo político, integrados en definitiva al *establishment* parlamentario y a su estilo.

Aquí es donde se acaban las comparaciones al interior de una misma generación, de las que hemos partido: las reivindicaciones sociales de los jóvenes católicos suenan a efusión sentimental o a pura posición intelectual, sin que hubiese voluntad de romper con el sistema imperante ni, menos, de pagar con la propia persona. La ambigüedad política de la Falange, oscilando entre izquierda y derecha, pero en todo caso dentro del marco legalista y parlamentario, es una manifestación de lo que decimos; del mismo modo, el revolucionarismo más bien retórico y ritual de la izquierda marxista, que observaba uno de sus más lúcidos dirigentes, treinta y tantos años después[19].

No es el caso extenderse aquí sobre las limitaciones de la ideología nacista. A través de sus publicaciones doctrinarias, el Movimiento podía pasar revista al pensamiento europeo mas afín y, también, el más novedoso: las distintas tendencias fascistas y nacionalsocialistas, la "Revolución Conservadora" alemana (de Spengler a Möller van der Bruck), algunos autores católicos. Pero nada de esto llegó a formar parte de la "cultura política" del nacismo (ni, en general, del nacionalismo chileno).

En cambio, es necesario detenerse sobre la responsabilidad del *Jefe*, Jorge González von Marées. Si bien el MNS se concebía como un movimiento y una escuela que trascendía las individualidades, si reconocía de buena gana que el Jefe debía saber despersonalizar su acción, la personalidad de González resultó determinante (pero, ¿en que movimiento político, incluidos los marxistas, no es asi?). Sus cualidades personales no se niegan: "ascético fondo interior", "sobriedad y desinterés excepcionales", "oratoria brillante, didáctica", "valentía moral y física", son algunos de los atributos que le asigna uno de sus antiguos seguidores. "Personalidad magnética", "brillante escritor y perceptivo

[18] E. Frei/A. Edwards: *Historia de los partida políticos chilenos*, Ed. del Pacífico, Santiago. 1949, pp. 240-41.

[19] Raúl Ampuero: *La izquierda en punto muerto*, Ed. Orbe, Santiago 1969. Como una excepción a lo dicho, entre los que salieron de aquella juventud católica puede mencionarse al sindicalista Clotario Blest.

analista", admiten los historiadores[20]. Pero este Jorge González parece presa de una exaltación que lo lleva al fracaso: en mayo de 1938 habla de revolución violenta; inicialmente se atribuye toda la responsabilidad del "putsch" que desemboca en el asesinato colectivo del 5 de septiembre (aunque después atribuye la culpa del fracaso al general Ibañez, que no habría cumplido su papel de levantar al Ejército)[21]. Su inclinación hacia la izquierda lo lleva a transformar el MNS en "Vanguardia Popular Socialista" (sin embargo, reconocía que era sólo un cambio de nombre) y a unirse en efímera alianza con el Frente Popular en el poder. Continúa su trayectoria nacionalista, para finalmente dar en el liberalismo y respaldar al candidato presidencial de la derecha en 1952 (contra Ibañez).

¿Como explicar tal conducta? "Impaciencia", se ha dicho, y también "locura"[22]. La explicación más sugerente es la de Miguel Serrano: González era un spengleriano que habría interpretado "maquiavélicamente" a Spengler, y para él la toma del poder llegó a ser lo substancial[23]. Como se sabe, Spengler sostenía que en las fases mas tardías de la vida de las culturas ya la lucha política no se libra entre doctrinas o partidos, como en el siglo XIX, sino entre caudillos. En *Años de Decisión* formula críticas al partido fascista y al NSDAP, en cuanto partidos, mientras alaba a Mussolini. El lema nacista "hombres, antes que programas" podía interpretarse en el sentido de que el "hombre providencial" lo era todo. González pudo llegar a pensar que era independiente de su propio movimiento, mero instrumento éste en manos del "César".

En verdad, muchos de los militantes del MNS acompañaron a González en peregrinaciones igualmente curiosas: a través del agrario-laborismo (que sí pudo constituir un vehículo político nacionalista), o directamente, en algunos casos, pasaron a casi todos los partidos políticos chilenos, en especial a la Democracia Cristiana. Y, lo mas curioso, muchas veces reconociendo orgullosamente su pasado, aunque, eso sí, congelado en un recuerdo romántico y despolitizado.

¿Que queda del nacismo?

En el párrafo inmediatamente anterior está, en parte, la respuesta: un recuerdo romántico y despolitizado, que se traduce en un ritual repetido por los antiguos militantes –o mejor, por quienes han tomado su representación- cada 5 de septiembre. Entonces comparecen algunos, devenidos exponentes de ese mundo que el MNS combatió, junto a otros que se han mantenido "en la línea" pero a veces con mas nostalgia y "fe de carbonero" que real sentido de militancia política.

Por otra parte, el símbolo del 5 de septiembre ha sido asumido por las sucesivas generaciones nacionalistas, con variada intensidad. Especialmente, hoy, los que han dado en llamarse "nacional-revolucionarios" quieren recogerlo como símbolo de lucha activa contra el sistema burgués. No se trata de repetir ese pasado, sostienen ellos, sino de desarrollar algunas ideas contenidas como germen en el nacismo: sólo así el "¡chilenos, a la acción!" puede resonar revolucionaria y vivificadoramente.

De aqui la oposición entre "viejos" y "nuevos"; el año pasado* los observadores pudieron presenciar dos ceremonias diferentes en el Cementerio General, en días distintos: una, en que el recuerdo de las víctimas del Seguro Obrero se asociaba al homenaje a

---

[20] Respectivamente: Sergio Recabarren, *Mensaje Vigente*, Santiago, 1964 ,p. 101-102; Fernando Silva, *Historia de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago,1974, t. IV,p. 936; Frederick Pike, *Chile and the United States 1880-1962*, University of Notre Dame, 1963 p.206.

[21] Cf. el diario nacista *Trabajo* del 5 de Septiembre de 1939. Ver también los "Cuadernos Históricos" de la revista *Qué Pasa,* Santiago, Nos. 116-121, Julio-Agosto 1973.

[22] Recabarren, ibidem. Carlos Keller, segundo hombre y doctrinario del nacismo, sostenía la tesis de la locura, alusivamente en su novela *La Locura de Juan Bernales* (1949), pero directamente en la reedición de la misma (Ed. Jerónimo de Vivar, San Felipe, 1974).

[23] Miguel Serrano, en un coloquio del Centro de Estudios por una Alternativa Iberoamericana, de Santiago, en seprtiembre de 1980.

* 1987 (**NdlR.**).

Rudolf Hess –recientemente fallecido entonces-, concibiendo su íntima solidaridad, por sobre diversidades locales y temporales; se veía alli juventud y espíritu militante (aunque, justo es decirlo, con mucha fanfarria y decorado "de época"; los "nacional-revolucionarios" tienen compañeros de ruta nostálgicos de *otro* pasado). La otra, la ceremonia de los "viejos", pobre en asistencia y mas bien mortecina; allí se puso énfasis en el carácter "criollo" y democrático (!) del MNS. Sin duda este año, en la celebración del cincuentenario se harán presentes de nuevo estas contradicciones.

En suma, en la interpretación de! MNS caben dos "lecturas": una lectura histórica y una lectura militante. Para la primera, se trata de comprender lo que realmente fue ese movimiento, en su contexto propio, con sus características y limitaciones; guste o no, sin que la verdad histórica pueda ser desvirtuada por las conveniencias del presente.

Por la lectura militante, en cambio, se busca en el nacismo puntos de referencia en una lucha política e ideológica actual, hitos en un camino, fundamentos de una tradición, *exempla*, arquetipos... Nada de nostalgia, sino reactualización permanente de los gestos ejemplares; en último término, importa ser dignos de los "mayores". Y aquí la lectura militante se hace simbólica, y las distancias temporales, como las espaciales, no cuentan: los arquetipos trascienden la historia.

E. ROBERTSON

El monumento en la sepultura de los Caídos en el Cementerio General de Santiago

Mirando hacia arriba

Pasa primero Yuric con las manos arriba.con su pobre abrigo de estudiante, le siguen Maldonado, los Thennet. Marchan impávidos entre carabinas legales, ya ausentes del mundo que se acumula en las aceras, en las ventanas. Pero ninguno es mas símbolo que ese muchacho adolescente, pálido, que pasa mirando hacia arriba, hacia los pisos altos de la Caja, donde sus compañeros están batiéndose.

¿Qué pasa ? Alarga el cuello, echa atrás la cabeza y pasea los ojos llenos de ansiedad por las enigmáticas ventanas. No piensa que va a morir. Está caminando la última milla de la vida. Un niño de cinco años podría contar los pasos que le faltan para no andar nunca más. Pero a él no le interesa sino lo que ocurre allí arriba, donde hay otros locos como él, batiéndose, cayendo. No le importa su destino, no mira hacia adelante, mira hacia arriba, con la obscura esperanza de ver a alguien de los suyos en este mundo bárbaro de pólvora y de rifles que se ha desencadenado. La ancha plaza de cemento está solitaria, todo es gris. No circula más que la ley, la tremenda ley armada de carabinas, lista para el crimen. La ley hace el crimen, decía San Pablo. Lo crea, lo elabora. Hace del Gólgota un acto legal. A Pilatos le basta una palangana de agua para lavarse sus manos velludas como Códigos. Los jueces de Sanhedrín sonríen jugando con la muerte.

"No somos nosotros los que matamos a este hombre, dicen. Es la ley".

La ley es la ley. Pero la ley es también a veces el crimen. Cien palanganas de agua no bastan a veces para lavar el rastro que deja la ley enfurecida, atemorizada, llena de pavor. Estoy viendo en las fotografías el rostro deslumbrante de este adolescente que va a morir; es en la juventud donde la muerte tiene todo su pavorosa y magnífica belleza. Es la muerte joven, sin pestilencias.

La puerta de reja se ha cerrado tras el paso de los muchachos que llevan sus manos en alto. Adentro está la ley corriendo despavorida, vomitando metralla, blandiendo espadas implacables. La plaza de cemento ha quedado envuelta en una soledad de pesadilla. Arriba flamea una bandera blanca.Se siente el tableteo de una ametralladora. Luego el silencio. Desde las azoteas lejanas, la muchedumbre contempla el espectáculo del circo romano. El edificio de la muerte está cerrado, mudo. Se ha tragado a la muerte. Hay un silencio patético, como si fuera a ocurrir algo extraordinario. Y ocurre. Retumban las descargas adentro. Nuevo silencio. Nuevas descargas.

El muchacho que miraba hacia arriba ya no volverá a mirar más. Se ha quedado con los ojos inmóviles, como si mirara, nada más. Sus compañeros se han quedado también inmóviles, con los brazos extendidos, como si fueran a abrazar a una mujer. Están en su actitud final, definitiva. Desde el obscuro fondo desatentado de una locura, ha surgido de repente, con la muerte brutal y monstruosa, la gloria reparadora.

El que miraba hacia arriba seguirá mirando y los que quedaron con los brazos exiendidos, seguirán con sus brazos en alto, como los que le alargaba Peer Gynt a Ingrid antes de partir. Brazos rígidos,"como ramas de abetos", dice el poema.

Ayax

El Sentido de lo Heroico.

Discurso pronunciado por Miguel Serrano el 5 de septiembre de 1948, en la audición radial de homenaje a los caídos.

Antiguos camaradas de esperanzas y de luchas, hermanos dolorosos de mi generación: aqui estamos de nuevo después de toda esta noche; por encima de la tormenta furiosa hemos sobrevivido, por debajo de las olas, del drama y de la muerte, como naufragos, casi apenas vivos, semi ahogados, con el alma cruzada de heridas que aún no cicatrizan y con la emoción y la conciencia de estar permaneciendo en el centro mismo de una tragedia cósrnica y humana.

Después de tantos años, del silencio impuesto y de las mismas lágrimas viriles, aqui estamos otra vez, empinados sobre un corazón que todavía late, que aún es jóven y capaz de abarcar el mundo.

Yo tenía que hablar en esta noche para dirigirme a los jóvenes de Chile, a los jóvenes del mundo. Quiero hablar, porque al hacerlo me estoy justificando. Y junto conmigo justificaré a todos aquellos que en medio de este tiempo aún permanecen inadaptados y extraños, en una realidad mediocre y utilitaria, regida solamente por las imperiosas relaciones del comercio y por los intereses materialistas, que conforman el "orden" burgués, el "sentido común" y el "buen criterio", muletillas de la rnediocridad, del corazón cobarde y del egoísmo que corroe a la tierra.

Después de todo este tiempo, a través de la obscuridad, quiero todavía justificar a los eternos locos, a aquellos que serán siempre niños, siempre ingenuos, siempre ilusos, dispuestos a morir en lid contra el monstruo del anquilosamiento y la cárcel de "lo establecido".

Quiero explicaros, camaradas, lo que es el héroe.

Héroe fue el primer hombre que a conciencia abandonó el Cielo, para descender a esta tierra, donde en el barro se olvida a veces de su gloriasa estirpe de aventurero eterno. Y héroe sigue siendo aquel que lucha contra la miseria del barro que lo envuelve, para tratar de volver a su lejano origen, como un hijo pródigo; o que golpea las puertas de la locura, los muros de lo imposible y se despedaza a si mismo en el holocausto. Será el loco, el héroe o el revolucionario, en este mundo, el que salvará el destino de la humanidad impidiendo que la mayoria se doblegue y pierda el sentido de la gran aventura cósmica, quedando prisionero dentro de la cárccl estática de lo establecido. Por ello, el hombre se reincorpora otra vez a su angustioso camino dc aventurero de la eternidad.

Y en este camino no hay patria ni naciones, pues el héroe pertenece a una sola familia universal. Héroes fueron aquellos que defendieron el paso de las Termópilas y los que junto a Alejandro conquistaron el Asia. Héroes fueron los Caballeros Teutones, los españoles de Hernán Cortés y, en nuestro tiempo, las juventudes que en cualquier lugar del mundo se han inmolado por un ideal, al son de sus canciones y junto al color de sus banderas.

Chile ha sido siempre un país pródigo en héroes. En este momento recordamos a aquellos muchachos de nuestra generación, que hace diez años ya, en un 5 de septiembre, fueron inmolados en la santa locura de un ideal. Su ejemplo es viva llama que hace señales al futuro. En él los jóvenes pueden ver un camino abierto, un impulso salvador que los levante por sobre el desaliento, la miseria de los dias, la mediocridad y la vejez del cerebro.

El héroe siempre muere joven porque los dioses se lo llevan a vivir con ellos. El héroe siempre será un niño, que nada sabe en este mundo fuera de dar su vida. Y la paradoja es que su muerte es la que da vida y aliento de refresco al mundo. El héroe es la primavera de la tierra y su sangre es la vida que vivifica el árbol del espíritu.

Yo creo, camaradas, que hay una hermandad profunda entre los héroes del mundo. Y cuando se cumple el sacrificio de un héroe, todos aquellos que un día también lo fueron vienen a confortarlo en su camino y en su último trance.

Hace diez años, sobre la negra Torre del Seguro Obrero, donde pasaron a la eternidad nuestros hermanos, también estuvieron presentes los antiguos héroes de la Historia y aquellos muchachos que en nuestros tiempos tuvieron idéntico destino. Y yo estoy convencido, camaradas, que en esta dura guerra, cuando entre el hierro, la metralla y la muerte, la juventud revivía gestas inmortales re-surgidas del corazón de la leyenda, en defensa de los eternos valores del espíritu, yo estoy convencido que junto a ellos también estuvieron presentes nuestros mártires chilenos del 5 de septiembre, luchando de nuevo, reconfortando a sus camaradas de ideales heroicos y muriendo ahí, otra vez, como morirán eternamente en la historia de la humanidad, hasta que en este mundo la salvación de todos sea posible gracias a su sacrificioy a su dolor.

Camaradas —sabedlo ahora en esta noche— nada importa, nada se ha perdido y todo se ha ganado, desde el momento mismo en que aún estamos aquí reunidos, siempre jóvenes, siempre románticos e inexpertos, con la misma fe y con la seguridad de que la sangre vertida salvará a Chile, como ha salvado al mundo. Porque la sangre es el mar del espíritu, y sobre el haz de la sangre –como sobre el haz de las aguas– flota el Espíritu de Dios.

CAMARADAS

¡Cámaradas,
con la sangre derramada
quedó la espada encendida!
Años mozos que no son,
muertos que ya son semilla...
Camaradas,
la Tierra está avergonzada
por los hombres que se atreven
a mirar un nuevo día
con la conciencia manchada
por nubes de villanía!
¡Camaradas,
la Patria está agradecida,
pues la sangre derramada
dejó la tea prendida!
Hermanos fuimos en vida, ¡hermanos!...
juntos seguimos tras la palabra encendida,
juntos prendimos estrellas sobre la Patria,
¡era nuestra la esperanza de un cercano
y claro día para ella!
mas, ahora se enlutaron las banderas
que sus manos tremolaron con gallarda bizarría!
Eran hombres y soñaron,
eran jóvenes y fueron heroicas sus rebeldías.
Volaron sobre la Historia, soñaron un claro día...
¡Hermanos fuimos en vida
y hoy lo somos sobre la muerte y el odio,
sobre el dolor y el acero,
pues la sangre derramada
deja la Idea encendida!
Tenían alas de cóndores,
almas de niños tenían;
eran buenos, eran buenos
como el pan y la alegría.
No sabían ser amargos
y el Alba les sonreía;
eran sinceros y claros
como el agua humilde y fría...
¡Tenían alas de cóndores,
almas de niños tenían!
Hay cien madres que sollozan
dolor de eterna partida
por cien muchachos que fueron
fanal de gloria y hombría.
Están cerrados sus ojos,
mas, no han muerto todavía,
porque si la tierra tiene
sus pobres, tristes cenizas,
tiene el futuro su gesto
de gallarda rebeldía.

¡ Camaradas,
los hermanos no se han ido!
¡Que nos aliente su ejemplo
como una estrella encendida
más allá del dolor y de la vida!...
¡Que tremolen las banderas
que en sus manos agitaron con heroica
bizarría!
¡que sus gritos de agonía
sean toque de clarín,
que el crespón del luto y sangre
se transforme en oriflama!
¡que resurja la pujanza
que vibró en Arauco un día,
voz de bronce y de vindicta
brote, plena de coraje y de energía
de los pechos lacerados
por los hombres que se escudan para herir!
¡No haya paz en los canallas!
¡que retumbe en el confín
más lejano de esta tierra
un vibrar de corazones que se agitan en
rugente rebeldía
por aquéllos
los hermanos que están muertos
y que alientan todavía
bajo el ala sacrosanta
del Martirio y de la Gloria!
Camaradas,
por los muertos,
por aquéllos que supieron ser chilenos,
por aquéllos que encendieron una hoguera
de sangriento sacrificio,
por aquéllos que forjaron una gesta
de bravura y heroísmo,
por los hijos predilectos de esta tierra
que adoraron
más allá de las espadas asesinas,
más allá de las cobardes villanías;
camaradas,
por aquéllos que lucharon un cercano y
(rojo día
por la honra de la Estrella Solitaria,
¡apretemos las legiones,
tremolemos los pendones
que sus manos agitaron con heroica
(bizarría!
¡Camaradas,
con la sangre derramada
quedó la espada encendida!...

Manuel Lagos del Solar

«¡No importa camaradas, nuestra sangre salvará a Chile!»

Historia

El Eterno Retorno.

¿Tiene la existencia del hombre un fin, hacia el que avanza irremisiblemente?, o por el contrario ¿es un eterno devenir, esencialmente cíclico, que no conduce necesariamente a un estado determinado o si lo hace es en dirección a la consumación de un ciclo para volver luego a recomenzar?.

Para las concepciones escatológicas y milenaristas, sea aquellas sacralizadas -como el judaísmo y el cristianismo-, sea aquellas secularizadas -como el marxismo y en cierta medida el progresismo positivista-, el hombre, como ente colectivo, como "Humanidad", avanza progresivamente en pos de un estado ideal, culminacion de toda la historia.

Para las concepciones cíclicas o del "eterno retorno", la existencia se despliega incesantemente, en un permanente nacer, madurar y morir. No hay por tanto una Historia predeterminada por Dios o por la mecánica materialista, sino múltiples Historias no necesariamente vinculadas entre sí.

En la concepción lineal y escatológica juega un papel decisivo el pecado, pendiendo permanentemente sobre la cabeza del hombre, quien puede condenarse o salvarse en todo instante. Cada ser humano vive una sola vez y será juzgado al fin de los tiempos con el advenimiento del Mesías, sea este Dios o el proletariado. Cuando acabe la Historia,desaparecerá en consecuencia el pecado. Esto es incluso válido para el marxismo: de ahí que los contrarios al sistema, los "desadaptados", sean considerados, socialmente hablando, como enfermos mentales que deben ser reeducados en el hospital psiquiátrico. Son necesariamente enfermos, pues de lo contrario se admitiría que en la sociedad comunista aun hay "pecadores", lo que no es posible aceptar.

En cambio, para las visiones cíclicas, el pecado se confunde con el destino, con el karma. El hombre en consecuencia, deviene "inocentemente", pues lo que haga o no haga esta fatalmente establecido de antemano por los dioses. Por ello, por más que Edipo intente contrariar al destino, terminará dando muerte a su padre y desposándose con su madre. Vemos que en este caso la determinación es a nivel personal mas no colectiva. Ello es lo que separa radicalmente a Griegos y Judíos. Con todo, la concepción cíclica deja una salida frente a la fatalidad personal: no se vive una sola vez, sino eternamente, renaciendo y volviendo a morir.

El estudioso de los mitos y de las religiones Mircea Eliade ha caracterizado con mucho acierto y rigurosidad las diferentes concepciones del Tiempo y de la Historia de la India, Grecia y el Judaísmo. Refiere al respecto: "...en la India... la doctrina de los ciclos cósmicos (yuga) ha sido sabiamente elaborada. Un ciclo completo, un mahayuga, comprende doce mil años. Se termina con una "disolución",un "pralaya" que se repite de una manera más radical (mahapralaya, la "Gran Disolución") al final del milésimo ciclo. Pues el esquema ejemplar: "creación-destrucción-creación, etc.", se reproduce hasta el infinito. Los doce mil años de un mahayuga se consideran como "años divinos" que duran cada uno trescientos sesenta años, lo que da un total de cuatro millones trescientos veinte mil años para un solo ciclo cósmico. Un millar de tales mahayuga constituye un kalpa ("forma"); catorce kalpa forman un manvantara (llamado así porque se supone que cada manvantara esta regido por un Manu, el Antepasado-Rey mítico). Un Kalpa equivale a un día de la vida de Brahma; otro Kalpa a una noche. Cien de estos "años" de Brahma, es decir, trescientos once billones de años del hombre, constituyen la vida de Dios. Pero ni siquiera esta considerable duración de la vida de Brahma llega a agotar el Tiempo, pues los Dioses no son eternos y las creaciones y destrucciones cósmicas prosiguen ad infinitum". Es -agrega Eliade- "... el auténtico 'eterno retorno', la eterna repetición del ritmo fundamental del Cosmos: su destrucción y su recreación periódica".Posteriormente, las élites indias, ante la desesperación que sentían ante el Tiempo cíclico que se repetía hasta el infinito, elaborarían una variante: la posibilidad de una salida..."pues este eterno retorno implicaba, para el pensamiento indio, el eterno retorno a la existencia gracias al Karma, la ley de la causalidad universal.Por otra parte, el Tiempo se equiparaba a la ilusión cósmica (maya), y el eterno retorno a la existencia significaba la prolongación indefinida del sufrimiento y la esclavitud. Para estas élites religiosas y filosóficas no quedaba sino la esperanza de la no-vuelta a la existencia, de la abolición del Karma; en otros términos: la definitiva liberación (moksha), que implicaba la trascendencia del Cosmos". Surgía pues tal variante producto de la decadencia de las élites, deseosas de una "salvación" personal. Este sentimiento de fatiga llegará a tener su expresión postrera con Buda, muchos siglos después. Nietzsche dirá que el Budismo es una religión decadente, "...para hombres tardíos, para razas que se han vuelto bondadosas, mansas, superespirituales, que con demasiada facilidad sienten dolor...el Budismo es una religión para el acabamiento y el cansancio de la civilización". ("El Anticristo" o "Maldición sobre el Cristianismo").

Grecia -siguiendo con Eliade- "...conoció asimismo el mito del eterno retorno, y los filósofos de epoca tardía llevaron a sus últimos límites la concepción del tiempo circular. Citando el bello tratado de H.Ch. Puech: 'Según la célebre definición platónica, el tiempo, que determina y mide la revolución de las esferas celestes, es la imagen móvil de la eternidad inmóvil, que imita desarrollándose en círculo. Por consiguiente, el devenir cósmico en su totalidad y, por tanto, la duración de este mundo nuestro de generación y corrupción se desarrollarán en círculo o según una sucesión indefinida de ciclos en cuyo transcurso la misma realidad se hace, se deshace, se rehace, conforme a una ley y a alternativas inmutables. No sólo la misma suma de ser se conserva sin que nada se pierda ni se cree, sino que algunos pensadores de la antiguedad agonizante -pitagóricos, estoicos, platónicos-, llegaron incluso a admitir que en el interior de cada uno de esos ciclos de duración, de estos aiones, de estas aeva, se reproducen las mismas situaciones que se produjeron ya en los ciclos anteriores y se reproducirán en los ciclos subsiguientes, y esto hasta el infinito. Ningún acontecimiento es único ni se representa una sola vez (por ejemplo, la condena y muerte de Sócrates), sino que se ha representado y representará a perpetuidad; los mismos individuos han aparecido, aparecen y reaparecerán a cada vuelta del círculo sobre sí mismo. La duración cósmica es repetición y anakyklesis, eterno retorno' (Henry-Charles Puech, "La Gnose et le Temps")".

Radicalmente distinta es la percepción del Tiempo para el judaísmo: "Con relación a las religiones arcaicas y paleo- orientales, así como en relación con las concepciones mítico- filosóficas del eterno retorno, tal como fueron elaboradas en la India y Grecia, el judaísmo representa una innovación fundamental. Para el judaísmo, el Tiempo tiene un comienzo y tendrá un fin. La idea del tiempo cíclico se ha superado. Yahvé no se manifiesta ya en el Tiempo cósmico (como los dioses de otras religiones), sino en un Tiempo histórico, que es irreversible. Cada nueva manifestación de Yahvé en la Historia no es reducible a una manifestación anterior. La destrucción de Jerusalén expresa la cólera de Yahvé contra su pueblo, pero no es la misma cólera que Yahvé había manifestado con la destrucción de Samaria. Sus gestos son intervenciones personales en la historia y no revelan su profundo sentido más que para su pueblo, el pueblo que Yahvé ha escogido". (Mircea Eliade, "Lo Sagrado y lo profano").

Fue Federico Nietzsche quien revitalizó entre nosotros la teoría del Eterno retorno. Mas, introdujo un factor no conocido por la India y la Grecia antigua: la Voluntad del Poder. Representa ella la posibilidad de autoerigirse un destino, de romper el círculo fatídico

Historia

de la fatalidad, pero, entendiéndose lo anterior dentro de una existencia, sin apelar a un "consuelo metafísico".
Dado lo anterior y a pesar de su aporte fundamental, Nietzsche es también, al igual que los griegos, un trágico y un pesimista. Pero este sentimiento trágico y pesimista no debe entenderse como fatiga o renuencia a la vida, sino por el contrario, como plena aceptación de la vida. Por eso -citando a Andrés Sánchez Pascual en su prólogo al "Nacimiento de la Tragedia o Grecia y el pesimismo"- "...la muerte es placer supremo, en cuanto que significa el reencuentro con el origen. Morir no es, sin embargo desaparecer, sino sólo sumergirse en el origen, que incansablemente produce nueva vida. La vida es, pues, el comienzo de la muerte, pero la muerte es condición de nueva vida. La ley eterna de las cosas se cumple en el devenir constante. No hay culpa, ni en consecuencia redención, sino la inocencia del devenir. Darse cuenta de esto es pensar trágicamente. El pensamiento trágico es la intuición de la unidad de todas las cosas y su afirmación consiguiente: afirmación de la vida y de la muerte, de la unidad y de la separación. Mas no una afirmación heroica y patética, no una afirmación titánica o divina, sino la afirmación del niño de Heráclito, que juega junto al mar".
Eludiendo así la trampa semántica, comprendemos a cabalidad el sentimiento trágico de Nietzsche, quien se interrogará en la obra mencionada (la primera que escribiera): "¿Y si ocurriera que los griegos tuvieron, precisamente en medio de la riqueza de su juventud,la voluntad de lo trágico y fueron pesimistas?¿que fue justo la demencia, para emplear una frase de Platón, la que trajo las máximas bendiciones sobre la Hélade?, ¿Y que, por otro lado, y a la inversa, fue precisamente en los tiempos de su disolución y debilidad cuando los griegos se volvieron cada vez más optimistas, más superficiales, más comediantes, también más ansiosos de lógica y de logicización del mundo, es decir, a la vez "más joviales" y "mas científicos"?, Y si tal vez, a despecho de todas las 'ideas modernas' y los prejuicios del gusto democrático, pudieran la victoria del optimismo, la racionalidad predominante desde entonces, el utilitarismo práctico y teórico así como la misma democracia, de la que son contemporáneos, -ser un síntoma de fuerza declinante, de vejez inminente, de fatiga fisiológica?¿Y precisamente no -el pesimismo?".

Entre los pensadores contemporáneos, siguiendo las aguas de Nietzsche y Evola, el francés Alain de Benoist ha retomado el tema del eterno retorno y la Historia "lineal" y "cíclica". Para de Benoist, la Historia carece de un propósito. Es eterna creación y destrucción.En una imagen, la Historia se representa como una sucesión de ciclos no necesariamente ligados entre sí. Se niega por tanto que la Historia posea una dirección determinada. Ahora bien, en el devenir europeo las dos grandes concepciones de la Historia no han cesado de correr paralelas o enfrentarse. La concepción lineal de la historia aparece en el espacio-tiempo europeo con el judeocristianismo. En ella, el devenir histórico se plantea como una línea que une un estado antehistórico (paraíso terrenal, jardín del edén) a otro posthistórico (instauración del reino de Dios en la tierra). La estructura de este esquema ha sido descrita muchas veces. Hubo un tiempo en que el hombre vivía en cierta armonía con su Creador. Pero un día cometió una falta (el pecado original hereditario), y a raíz de ello fue expulsado del paraíso y entró en la Historia, en este "valle de lágrimas", donde está obligado a "ganarse el pan con el sudor de su frente". Sin embargo, gracias a esa Buena Nueva que es la venida del Mesías (Jesús en el sistema cristiano) a la tierra, ahora puede elegir el "buen camino" y conseguir su salvación (individual) para la eternidad. Al fin de los tiempos, tras el Armageddón, los buenos serán definitivamente separados de los malos. El estado posthistórico restituirá el estado antehistórico, y este será el fin de la Historia: la Historia volverá a cerrarse, será reabsorbida, como un paréntesis.
Desde un punto de vista estructural, este esquema, trasladado a la tierra mediante la sustitucin del más allá por el más acá, reaparece tal cual en la teoría marxista (¿Está de acuerdo de Benoist con Toynbee en el sentido de considerar al comunismo como una herejía del cristianismo?).

Hubo un tiempo en que el hombre vivía feliz en el comunismo original. Pero un día cometió una falta, la división del trabajo, que trajo consigo la propiedad privada, la apropiación de los medios de producción, la dominación del hombre por el hombre, la aparición de las clases. De esta manera, el hombre entró en la Historia, una Historia caracterizada por el conflicto, las relaciones de autoridad, etc., y cuyo motor esencial es la "lucha de clases". Sin embargo, en cierto momento del devenir histórico, la clase más explotada toma conciencia de su situación y a partir de entonces se erige en Mesías colectivo de la humanidad. Desde entonces, el hombre puede elegir el "buen camino" y contribuír a la más rápida culminación de la lucha emprendida. Al fin de los tiempos, tras la "lucha final", los buenos serán definitivamente separados de los malos. La sociedad sin clases nos hará volver -con la abundancia como propina- a los felices tiempos del comunismo original. Las instituciones perecerán y el Estado resultará ya inútil. Será el fin de la Historia.
Para algunos, estos dos esquemas de Historia "lineal" pueden compatibilizarse, relegando a un segundo plano el problema de la trascendencia y eternidad del ser humano (será posible?) y privilegiando la acción conducente a la instauración del reino de Dios en la tierra.

Agrega de Benoist que ciertos filósofos neomarxistas, en especial los miembros de la Escuela de Francfort y también, en cierta medida, el último Freud, han aportado un importante correctivo a la teoría lineal de la Historia. En el nuevo enfoque, los comienzos de la Historia son concebidos de manera muy semejante, pero se abre paso a una duda cada vez mayor en cuanto a las posibilidades de su culminación. Se parte del principio de que el mal está destinado a reproducirse siempre, que nunca habrá modo de escapar a las relaciones de autoridad y dominación. Pero no por ello se concluye que ese "mal" que forma la trama de toda realidad social, no es quizá tan malo como se había dicho. Por el contrario, se afirma que en tales condiciones la única posibilidad que el hombre tiene para no "añadir mal al mal" es continuar refiriéndose a la idea de un fin de la Historia, incluso y sobretodo si sabe que este no llegará jamás. Tal espera mesiánica es considerada como operante y fecunda en sí misma. La actitud que lógicamente se desprende de semejante modo de ver las cosas es un hipercriticismo por principio: se trata

Historia

de oponer un perpetuo "no" a los peligros que todo "sí" encierra. Una actitud muy semejante volvemos a encontrar en los "neomonoteístas" del tipo de Bernard-Henry Levy.

De tal forma, mientras que la teoría marxista "ortodoxa" reproduce de manera laica la teoría cristiana de la Historia, de la teoría neomarxista puede decirse que refleja más estrictamente la del judaísmo clásico. Para el judaísmo, el pecado original no presenta el carácter "mecánico" que tiene en la doctrina cristiana (las Escrituras no exigen penitencias por una herencia cargada de pecado, no hay creencias capaces por sí mismas de procurar la salvación). Por otra parte, el Mesías no ha venido aún (Jesús es un impostor). En último extremo, se duda incluso de que venga; pero su espera es por sí sola operante y fecunda : "Ese Mesías que no viene nunca -escribe Robert Aron-, pero cuya sola espera, aunque eternamente defraudada, es eficaz y necesaria".

Para resumir la concepción lineal de la Historia, digamos que dota a esa Historia de un carácter unidimensional, de una necesidad (ineluctable: es impensable que la Historia no se desarrolle, aparte todos sus accidentes y contingencias, de acuerdo con la "revelación" que el hombre ha tenido de ella, ya sea en la Biblia o en el Capital) y de una finalidad. La Historia tiene un sentido, en la doble acepción del término: está dotada de significación y va en cierta dirección. En consecuencia, la libertad del hombre se encuentra estrechamente limitada. El hombre no es libre de hacer de la Historia lo que quiera; no le queda otro remedio que aceptar la revelación que le es hecha por medio de la más alta autoridad posible dentro del sistema ("Dios" en el esquema judeocristiano, la "ciencia" en el marxista). Por otra parte, pasado, presente y futuro son percibidos como radicalmente distintos entre sí: el pasado (en el seno de la Historia) es lo que nunca volverá; el futuro, lo que aún no ha ocurrido nunca; el presente, un punto de una línea cuyo comienzo y fin nos son conocidos, aun cuando ignoremos su duración. Hay una unidimensionalidad del tiempo histórico.

Resalta de Benoist que a diferencia de lo que sucede con la concepción lineal de la Historia, la concepcion cíclica tiene un caracter autóctono en Europa, es común a toda la antiguedad europea precristiana. Deriva esta concepción de la Historia de la observación del mundo-tal-como-es, con su espectáculo de alternancias (estaciones), de encadenamientos (las generaciones), de repeticiones en la diferencia y diferencias en la repetición (nadie se baña dos veces en el mismo río; el sol se levanta cada mañana y, a la vez, no es nunca exactamente el mismo sol). Se funda esta concepción en la intuición de una armonía posible, basada en la regularidad de los ciclos y la conciliación de los contrarios. En esta concepción la Historia no tiene ni principio ni fin. Es simplemente el teatro de determinado número de repeticiones analógicas. Es esta permanencia de los ciclos la que da a la Historia su estatuto ontológico, una ontología que ya no es exterior o trascendente con respecto al devenir de los hombres, sino confundida con él.

No hay en esta concepción, por tanto -concluye de Benoist, siguiendo a Nietzsche- ni pecado ni sentimiento de culpa original. Precisamente a partir de la concepción nietzscheana de Voluntad de Poder, desarrolla de Benoist una importante corrección a la concepción cíclica de la Historia. En efecto, si se la observa atentamente, la concepción cíclica tradicional sigue siendo en cierto modo lineal. La imagen a que se hace referencia es la de una línea dispuesta en círculo. Al igual que las estaciones se suceden siempre en el mismo orden, también los ciclos se desarrollan con arreglo a un esquema inexorable. Tal es lo que postula Evola, Guenon, Spengler. Para ellos, nuestra época corresponde al final de un ciclo y nada podemos hacer para impedirlo. Cada cultura, señala Spengler, pasa por las mismas fases de edad que el hombre individual. Cada una tiene su infancia, su juventud, su madurez y su edad senil. Cuando desaparece el fuego creador en el alma de una cultura, ésta entra en su última fase: la de la civilización. Esta es el inevitable destino de una cultura; es una conclusión: la cosa devenida sucede a la cosa que deviene; la muerte sigue a la vida; la rigidez sigue a la expansión..., la petrificada ciudad universo sigue a la tierra madre y a la infancia espiritual del Dórico y del Gótico. Es un fin irrevocable. Hay en definitiva en la concepción cíclica tradicional un fatalismo histórico. Esto hace que nuestra libertad se encuentre limitada frente a una dinámica inconmovible, con todos los riesgos que en la practica se desprenden lógicamente de semejante análisis: desmovilización o política de lo peor. Pero es posible salir de la trampa y de Benoist apela para ello a Nietzsche. En un célebre pasaje de "Asi habló Zaratustra", el filósofo del eterno retorno sustituye la concepción cíclica de la Historia por otra resueltamente esférica -subsiste el círculo, pero la línea desaparece-, equivale a una afirmación radical de la falta de sentido de la Historia y a una ruptura tanto con la necesidad inherente a la concepción lineal como en la implícita en toda especulación mecánica u orgánica sobre las "épocas de la humanidad". La esfera, a diferencia del círculo, posee una dimensión más, puede en todo momento girar en todos los sentidos ("Todo va, todo vuelve; la rueda de la existencia gira sin cesar. Todo muere, todo vuelve a florecer; el ciclo de la existencia se prosigue eternamente. Todo se rompe, pero todo se vuelve a unir de nuevo; eternamente se reconstruye el mismo edificio de la vida. Todo se separa, todo se saluda de nuevo; el anillo de la existencia permanece eternamente fiel a sí mismo. A cada momento comienza la existencia; alrededor de cada "aquí" se despliega la esfera "allí". El centro está en todas partes. El sendero de la eternidad es tortuoso". "Así hablo Zaratustra"). De modo semejante, en la concepción general de la que es imagen, la Historia puede en todo en todo momento desarrollarse en cualquier dirección, siempre que una voluntad suficientemente fuerte (voluntad de poder) le imprima el movimiento. La historia carece de sentido: sólo tiene el que le dan quienes la hacen. Sólo mueve al hombre en tanto en cuanto es antes movida por él. A través del voluntarismo se supera entonces el determinismo histórico. Además, pasado, presente y futuro no son ya puntos distintos de una línea dotada de una sola dimensión, sino, por el contrario, perspectivas que coinciden en toda actualidad. El pasado no es nunca percibido como tal sino en cuanto está inscrito en el presente (los acontecimientos a los que se refiere sólo son "pasados" en el presente: cuando tenían lugar,eran presentes). Otro tanto ocurre con el futuro. De este modo, toda actualidad no es un punto, sino una encrucijada: cada instante presente actualiza la totalidad del pasado y potencializa la totalidad del futuro. Hay una tridimensionalidad del Tiempo histórico, y con ella caduca la cuestión de saber si es o no posible hacer "revivir el pasado"; el pasado concebido como pasado está vivo en todo presente. De ahí el valor de la Tradición.

Con tal visión del Tiempo escucharemos con estremecedora claridad el mensaje del poeta, enviado desde la más profunda medianoche (pero que al mismo tiempo es el más luminoso mediodía): " Yo volveré, con ese mismo sol, con esta tierra, con este águila, con esta serpiente, pero "no" a una vida nueva, o a una vida mejor, o a una vida semejante; yo volveré eternamente a esta vida misma, a esta vida bienaventurada, tanto en lo grande como en lo pequeño, para enseñar el eterno retorno de todas las cosas, a fin de proclamar la palabra del gran Mediodía de los hombres y de la tierra, a fin de enseñar a los hombres la venida del superhombre". ("Asi habló Zaratustra").

Andronico

Celine

Celine: profeta maldito.

Louis-Ferdinand Destouches (Céline) nació en 1894 en Courbevoie, donde sus padres tenían una tienda de lencería. Al amenazar este negocio con la ruina, sus padres se establecen en 1897 en París, calle de Babilonia. En 1900 se instalarán en el Passage Choiseul. Su padre, Auguste Destouches se emplea en una Compañía de Seguros ("La Fénix") y su madre mantendrá el desfalleciente negocio de encajes y lencería.

Céline realiza sus estudios primarios en diversos establecimientos educacionales de París. En 1907 obtiene su certificado de Estudios Primarios y Premio de Buena Conducta. A partir de ese año y hasta 1910 estudia en Alemania (Diepholz y Karlsruhe) y en Inglaterra (Kent y Broadstairs). Entre 1910 y 1912 se emplea de aprendiz en diversas casas de París y Niza.

En 1912 se enrola por 3 años en el 12o regimiento de Coraceros de Fontainebleau. Durante esos años escribe el "Carnet del Coracero Destouches". En 1914 es herido en una misión voluntaria de caballería, recibiendo una citación del Mariscal des Logis. Entre 1914 y 1915 pasará sucesivas temporadas en varios hospitales militares. En 1915 es nominado al servicio de pasaportes del Consulado General de Francia en Londres. En 1916 se emplea como reemplazante en la Compañía Forestal Shanga-Obubangui, en Dipikar, Camerún. Enfermo de paludismo, regresa a Francia, donde, en 1917, en Rennes, el profesor americano Seskar Gun lo hace entrar en la misión Rockefeller. Bajo uniforme de oficial americano, Céline realiza encuestas y conferencias sobre la tuberculosis, en Bretaña. Entre 1919 y 1923 estudia medicina en Rennes, defendiendo, en 1923, su tesis de Doctorado en Medicina: "La vida y la obra de Philippe-Ignace Semmelweiss". En 1923, bajo recomendación del profesor Seskar Gun, Céline entra al Servicio de Higiene Internacional, de la Sociedad de Naciones, en Ginebra. De esta época es su pieza de teatro "La Iglesia", rechazada por Gallimard y representada una sola vez, en Lyon. Toda la actividad literaria de Céline estará acompañada de lecturas autodidactas de una extrema extensión, de una inmensa correspondencia, de viajes incesantes, comenzando por su estadía en Camerún, seguido por misiones para la Sociedad de las Naciones en los Estados Unidos, Cuba, Canadá, Italia, Senegal, Nigeria, Sudán y Guinea. A título personal, viaja sin cesar por la Europa danubiana: Viena, Budapest, después Breslau, Berlín, La Haya, Leningrado, Moscú,Estocolmo,. Desde Saint-Malo, donde poseía un trozo de tierra, emprende cruceros por las islas anglo-normandas.

En 1928 deja la SDN. Ingresa a la Sociedad de Medicina de París y trabaja en el Dispensario de la calle Fanny,en Cl ichy, bajo las órdenes del doctor lituano Grisha Ichok, quien, años más tarde, se suicidará al conocer las noticias de la declaración de guerra de 1939.

Durante esta época, Céline escribirá su obra cumbre, el "Viaje hasta el fin de la noche". Rechazado por Gallimard, será editado por Denoel y Steele y nominado en 1933 al premio Goncourt, que no logrará. En 1936 edita otra importante novela, "Muerte a crédito" y, en 1937, ya totalmente comprometido en su denuncia de la decadencia del mundo contemporáneo, en su adhesión desesperada y angustiosa al fascismo, y en su papel de "voz que clama en el desierto", profetizando la guerra y la masacre que se avecina, escribe "Mea culpa" (escrito anticomunista) y "Bagatelas para una masacre" (escrito antisemita). En 1939 escribe "Escuela de Cadáveres", de tono e intención antisemita, retirado del comercio al año siguiente. No habiendo sido aceptado en el ejército, se enrola como médico en un barco, que será torpedeado frente a Gibraltar. En diciembre del mismo año es nombrado en el Dispensario de Sartrouville.

Durante los años de la guerra, Céline escribe "Les Beaux Draps" (escrito antisemita), "La Medicina Ford" y "Guignol's Band I". En 1943 es amenazado de muerte por la radio degaullista de Londres.

En 1944, luego de la invasión aliada, seguirá al Mariscal Petain hacia Alemania, donde los sorprenderá el fin de la guerra en el castillo de Sigmaringen. Esta etapa de su vida y sus posteriores desventuras quedarán reflejadas en su obra "De un castillo a otro".

En 1945, Céline, acusado por Jean Paul Sartre como colaboracionista y "pagado por los nazis", es encarcelado en la prisión de Vesterfrangsel en Copenhague, Dinamarca y condenado a muerte. Al mismo tiempo, Pound era enjaulado en Pisa, Brassilach fusilado y cientos de otros intelectuales y artistas adherentes a las potencias del Eje o al fascismo en general perseguidos, encarcelados, anulados o silenciados, como tributo al triunfo de las armas defensoras de los sagrados principios democráticos y libertarios.

Habiéndole sido conmutada la pena de muerte, Céline es puesto bajo supervisión en hospitales daneses. Es relegado en 1948 a la ciudad de Korsor, Dinamarca donde escribe en 1949, su obra "Casse-Pipe".

En 1951 es amnistiado, instalándose en el poblado de Meudon, donde pasará los años que le restan de vida, dedicado a escribir y al ejercicio de su profesión de médico, mientras su esposa, Lucette Almanzor, da clases particulares de baile. En 1952 escribe "Feerie pour une autre fois" y en 1954 "Normance", en 1955 "Pláticas con el Profesor Y.", en 1957 "De un castillo a otro", en 1959 "Ballet sin música, sin nadie, sin nada" y, en 1960 "Norte".

Louis-Ferdinand Céline fallece el 1 de Julio de 1961, publicándose póstumamente sus obras "El puente de Londres" (Guignol's Band II) y "Rigodon".

Celine

Céline se ha definido místico y se ha proclamado cronista. Místico, él lo afirma guardándose de definir esta palabra difícil. Al mismo tiempo, él reivindica la calidad de cronista. Así, liga su "Viaje" a una serie de visiones interiores, inextricablemente mezcladas al Espacio y al Tiempo que ha atravesado. En nuestro tiempo, la cultura oficial nos presenta al siglo XX como un período de progreso humano excepcional. Para participar del verdadero "Viaje", es necesario sumergirse en una obra abundante en disgresiones, nacida de la emoción delante de los cataclismos europeos sentidos al nivel de la calle, en un discurso de por sí difícil a nuestros contemporáneos, con referencias a nombres, a palabras, a hechos dejados intencionalmente en el olvido más estricto. Para conservar su fascinación, la obra de Céline, lejos de ser "democráticamente" vuelta razonable, debe volver a las emociones desordenadas que la inspiraron.Sus rayos, sus flechas, sus extravíos, sus profecías. son los de un caminante que marcha sobre una porción del tiempo bien definido y en la que la noche, que se extiende cada dia más, borra el itinerario. Tres indicaciones pueden orientarnos en medio de sus disgresiones, de sus cabalgatas: "Mi Dios, escribe a uno de sus amigos, la vida objetiva real me es imposible, insoportable -yo me vuelvo loco, rabioso, de tal modo ella me parece atroz, entonces, yo la traspongo soñando,caminando". " Es allí que yo encuentro mi música, en los seres...pero a pesar de rellos, y no en el ángulo que me presentan". "Yo soy incapaz de construír una historia con el espíritu lógico de los franceses". Céline se ha ubicado fuera de nuestro siglo. El jamás votó. Vivimos una de las más grandes noches que jamás haya atravesado la humanidad, y Céline es el profeta de esta noche, de la que nunca encontramos el fin.

La difícil infancia en París, marcó con estigmas indelebles toda la vida profunda del pequeño Ferdinand. Desde su entrada a este mundo, Céline pertenece a una raza (la bretona), ligada al sueño, a la profecía, pero también pertenece a aquella raza de los "franceses medios" convertidos en las urbes, en ciudadanos "sin fuego ni hogar".

magia y leyenda

En la obra de Céline podemos encontrar su veta bretona, celta. En la búsqueda del Grial, los caballeros andantes hacían, espiritualmente, su "viaje hasta el fin de la noche". De Perceval a Don Quijote, se trata de ir en línea recta, a través de diversas pruebas hasta llegar a un "Fin". La obra de Céline está plagada de estas afinidades. El ambiente bretón, hecho de leyendas, mitos y hechicerías, influirá notablemente en el pequeño Céline, aún cuando, desde la escuela, estas leyendas le fueron cuidadosamente escamoteadas. Sus padres, desarraigados desde hacía mucho tiempo del terruño, no conocían las leyendas de las que él estaba avido, y le dieron una infancia "sin sombras". Sus profesores estaban educados para ridiculizar todas las raíces de una herencia cultural espiritual. Él fue a reencontrarlas sin pedir autorización. Entre los miles de axiomas celinianos, uno de ellos aclara las profundidades oscuras que él extrae de sus primeros años: "-El arte no es más que Raza y Patria! -He aquí la roca donde construír! Roca y nubes, en verdad, paisaje del alma". Cuando, en 1940, naufraga y sobrevive al torpedeamiento del buque en el que se ha enrolado voluntario, volverá sin dudarlo a sus inicios, su infancia profanada: "Si Francia debe recuperar su alma, esta alma saltará de la escuela, El alma devuelta nacerá leyenda, naturalmente. Seguro, serán necesarios todos los esfuerzos! -Nada de economizar!...Pero la infancia no es en absoluto mezquina de entusiasmo cuando se acerca a lo maravilloso. La escuela debe volverse mágica o desaparecer, presidio coagulado. La infancia es mágica".

Celine antisemita

Sobre su antisemitismo, no hay mucho que escribir. En primer lugar, porque su posición no constituye una excepción en el ambiente intelectual francés anterior a 1940 y, en especial, en la Francia de la preguerra de 1914. La masa urbana poseía una sensibilidad socialista muy distinta de la escuela alemana de Marx, permaneciendo próxima a los teóricos franceses Barbes, Blanqui, Proudhon y los muertos de la Comuna. Y si el antisemitismo del barrio de la Opera, donde vivía Celine, podia deber algo a Drumont y al boulangismo, la prensa, aun la de izquierda, no disimulaba de ningun modo que el antisemitismo aparecía en los escritos de Karl Marx, el que no esconde la importancia de los propietarios judíos en la acumulación del capitalismo moderno. Los obreros más auténticamente de izquierda no ignoraban los componentes reales del poder del dinero. Todos alababan las cualidades del pueblo judío para manejarlo. En los hogares modestos, el "Judío Errante" era uno de los best-sellers, en tanto que entre las clases intelectuales, el antisemitismo buscaba fuentes mas etéreas. Céline, en el curso de su vida, se relacionó, por gusto o por necesidad, con una multitud de judíos. Los recuerdos del boulangismo, el caso Dreyfuss, el antisemitismo que levantó de 1900 a 1914, al barrio de la Opera contra el barrio judío de Sentier, deben ser notados por aquellos que quieran comprender el antisemitismo del medio donde él creció y que no estaba en absoluto circunscrito, en Francia, a la familia Destouches.

Celine

el mundo de Celine

Un desierto poblado de personajes telúricos y celestes forma en pleno París, el primer zócalo de su universo. Este escritor es encialmente urbano, detestando el "campo", e ignorando todo sobre los trabajos de éste, atraviesa incesantemente ciudades, en tanto que sus genealogías lo hacen caminar por bosques solitarios, cerca de lagos encantados. El escucha la llamada de un Grial incierto, los horizontes por donde pasan al mismo tiempo hombres convertidos en bestias, el rostro angelical de un niño y, llenando todo el decorado, el rigodón.
Arrojado por el destino en un siglo de descomposición espiritual provocada por el Estado y la Iglesia, quiere como lo enseñaba el celta Pelagio, salir de nuestra noche por sus propias fuerzas, sin Dios y sin amo.

Céline habla de los sueños con frases que surgen dentro de sí mismo, evocando la leyenda que construirá con sus emociones. Para dejar atrás su formación primaria, elabora su estilo como un galeote, sin jamás querer volver a la lengua liceana. Es en parte para estructurar este empobrecimiento de las fuentes del lenguaje que se forja una lengua que se injerta en una fuerza cuya potencia él conoce: la emoción. En este juego, él hará saltar la sintaxis universitaria y las "humanidades", que alimentan a los maestros de la literatura francesa, desde Anatole France a Sartre. Céline representa al modesto artesano de la letra, realizando una invención sintáctica artesanal, entendida en el sentido de los obreros del siglo XVIII, cuya precisión logró producir tantas maravillas a partir de la materia. Discípulo de sí mismo, no ignoró la inmensa novedad que introdujo en la literatura francesa. No se ha escrito más como antes de él. De allí, su muy justo desprecio por aquellos, que, habiendo tenido todas las oportunidades del liceo, llegaron a ser los literatos triunfantes de las tres Repúblicas que él atraveso y cuyas obras coronadas se hunden hoy en el olvido. Céline, sabiéndose dotado de genio, percibía a los mediocres con pechera, decorados, acaparadores desvergonzados de prebendas inmerecidas, que movilizan los tinteros de las "mafias" de la crítica, las luces de los escenarios, y los placenteros halagos de la edición. Sobre esas "glorias del liceo" él aplica, con palabras excesivas pero muy reveladoras, juicios literarios de una extraordinaria penetración.
Los cimientos del "Arte Poético" celiniano se construyen en el momento en que Proust, entre otros, realiza, no un 'VIAJE' viril, sino una ambigua "búsqueda". No es inmóvil, en un escritorio aislado del mundo, sino a través de la ola de caminantes, como el adolescente aprende a aislar sabiamente al transeúnte que parece en principio sin silueta, luego a revelarlo poniéndolo sobre el fondo celta de su pensamiento, es decir, sobre la inquietud común en nuestro destino.
A la inversa de la calle, la guerra le muestra a los hombres transformados en seres irracionales en medio de catástrofes cuya mecánica sobrepasa su capacidad inmediata de comprensión, ya sean ellos príncipes o pobres. Para sobrevivir, es necesario plegarse en la tormenta a una lógica distinta, enemiga del hombre. Multiplicando y escondiendo el instinto de muerte, el progreso, en la paz como en la guerra, provoca hoy servidumbres colectivas donde el hombre, empujado por los Príncipes Negros, se alínea con las especies animales en vias de extinción. Las democracias anglosajonas se pretenden insolentemente gobernadas por la Razón, en tanto que Celine afirmará que ellas desencadenan, en las guerras, pero sobre todo en las "paces" que atravesamos, las fuerzas más obscuras y las menos controladas que dormitan en la especie humana. La racionalidad de las democracias es escasa,manipulando, en los días decisivos, esas nociones de "fuerza espiritual", de antisabiduría, de referencia a lo demoníaco. W.S.Churchill, de sangre a la vez americana e inglesa, en confidencias de sus íntimos, era la encarnación de ese genio democrático anglo y sajón. Que ese sonambulismo, en la cima de

los acontecimientos políticos del siglo XX, sea mirado como una virtud,alcanza, en la base, la descripción cínica de los acontecimientos en los que Céline nos hará penetrar a todo lo largo de su Viaje.
En tales guerras dirigidas por "malos príncipes", el honor ha sido reemplazado por declaraciones democráticas y "tribunales retroactivos" donde no se sientan más que los vencedores. La concepción de libertad o de fraternidad hace reír cínicamente a Céline cuando él las invoca para defender un suelo "europeo" liberado de toda sabiduría europea.

el peregrino

El viaje de Céline es, por momentos, una crónica donde se entremezclan un tiempo interior personal y un tiempo histórico, hoy irremediablemente falseados por nuestros montajes culturales. Sería necesario reencontrar en su estado inicial, los hechos del tiempo celiniano en el caudal de los periódicos. Sin saberlo, esas hojas entregan cada mañana los elementos básicos de una travesía arturiana que duró medio siglo. Su marcha es raramente alegre, ni aún una liberación. Ella está dominada, sea por una carga moral y física a llevar, sea por el temor de no poder llegar jamás en el tiempo fijado. Los problemas de la marcha son la señal de grandes debates interiores. Para huir, debe multiplicar los galopes perdidos, en el metro de Londres, por ejemplo, o corriendo bajo los bombardeos aliados. El pie se revela tragico por sus resbalones sobre el suelo, por claudicaciones imaginarias, por el agotamiento o la angustia que delata temores interiores. El rumor del viaje celiniano esta ritmado por el pie. El pie no está construído, ni se mueve como el del sedentario. Céline lo concibe como un metrónomo que mide, en el polvo o en el asfalto, el desarrollo de sus pensamientos o que lanza injurias que golpean sobre los obstáculos. El monólogo ambulatorio de Céline es muy diferente del discurso interior de Joyce o de Beckett, celtas de escritorio. Céline lo inscribe en el metrónomo que ritma su paso y su aliento. Así el viaje se desenvuelve a la vez sobre un tiempo íntimo y un espacio medido por el esfuerzo conjunto del pie y del diafragma.
Su estilo se encuentra a veces con el de Rabelais o el de Villon: "He inventado un lenguaje antiburgués que aparece así en mi plan. Y también porque hay sentimientos que yo no habría encontrado sin ese lenguaje". León Trotsky comprendió inmediatamente la naturaleza de su genio: "Céline, tal como es, procede de la realidad francesa y de la novela francesa. El no tiene que enrojecer por ello. El genio francés ha encontrado en la novela una expresión inigualable. Partiendo de Rabelais, también médico, una magnífica dinastía de la prosa épica se ha ramificado durante cuatro siglos, desde la enorme risa de la alegría de vivir hasta la desesperacin y la desolación, desde el alba que estalla hasta el fin de la noche".

Celine

El discurso celiniano, que tanto atractivo ha tenido para la izquierda, ha sido instrumentalizado tanto por quienes admiran la obra del poeta pero a continuación se alarman por su inverosímil fascismo, como por aquellos que han propagado una imagen de Céline ácrata. Ni una cosa ni otra son aceptables, por que si algo ha habido en su trayectoria humana y literaria, ha sido la espontaneidad y la transparencia. Marco Tarchi ha escrito al respecto : "Quizá pronto aparezca un ensayo de cualquier intelectual progresista destinado a hacer de Céline, como ya han hecho con Nietzsche, un profeta de las masas proletarias".

Desprendido del pesado lastre de la retórica, toda su obra se edifica a partir de una concepción maniquea del mundo. Sartre comparó a Céline con un cátaro. Su pensamiento político está suficientemente claro, y su estilo está en relación directa con lo que pretende demostrar, que no es más ni menos que la decadencia de Europa. Porque Céline es el Gran Profeta de la decadencia europea, y su obra es la denuncia de esta decadencia y la búsqueda de soluciones.

En 1937 se edita "Bagatelles pour un massacre", donde se denuncia el poder judío. Si su obra causó un tremendo impacto, hoy, 51 años despues de haber sido escrita, continúa prohibida en un país que se enorgullece de ser baluarte de libertades.

Otra constante en su obra es la crítica a la burguesía y lo burgués. Sus libros desmontan el universo liberal-democrático- capitalista de una forma contundente, y ahiesta la razón de porqué muchos izquierdistas leen a Céline y lo admiran. Pero es también un radical anticomunista; tras visitar la URSS escribe: "...sólo marchan bien tres cosas: el Ejército, la policía y la propaganda".

Antidemocrático y anticomunista, tomó partido por quienes consideraba depositarios del nuevo orden europeo. Con rigor se pone a luchar a su lado, concediéndose sólo el margen de libertad personal que todo intelectual debe poseer. Pero sus palabras no tienen vuelta de hoja : "No he votado en mi vida...Siempre he sabido y comprendido que los imbéciles son mayoría". La conciencia de clases?....para él un mito: "Todo obrero busca únicamente salir de su clase obrera, para volverse un burgués".

Céline preconiza el salario único y señala, como ya hemos visto, que la escuela debe ser mágica o desaparecer. En definitiva se trata de realizar una Revolución radical Bancos, industrias, ferrocarriles, compañías de seguros, etc. deben ser nacionalizados. Siempre mantuvo una crítica certera y franca. En 1940, ante el asombro de Lucien Rebatet, que le escuchaba, dijo: "Lo que es verdad es que los alemanes han perdido la guerra. Un Ejército que no lleva la Revolución consigo,en una guerra como ésta, está acabado".

Céline, con sus dotes proféticas fuera de duda anunciaba el fin irremediable, a la vez que formulaba al fascismo una crítica profunda y seria: "El fascismo perdió la guerra por no haber sabido purificar de modo radical sus propias filas. Por entender en gran medida una guerra revolucionaria como una guerra clásica. Faltó europeísmo y faltó socialismo. Sobró chauvinismo y sobraron reaccionarios".

La "Resistencia" no iba a perdonar a Céline. Radio Londres anunció oficialmente que su cabeza tenía precio (¡vaya que lo tenía!). En Dinamarca fue encerrado en condiciones especialmente humillantes, mientras, en Francia su editor Denoel era asesinado. Al regresar a su patria en 1952 encontró su obra y su vida destruídas. Poco a poco pudo ir recuperando el prestigio literario que le pertenecía, pero sólo le fue devuelto a regañadientes y haciendo constar siempre debidamente que había sido y era un maldito.

¿Por que no se le ha tratado mejor ? Amándose como se ama la literatura en Francia. Posiblemente, como apuntaba Nimier, un compatriota suyo, porque no quiso ser "americano".

J.A.Vasquez.

Céline y Lucette Almanzor

¿ El Imperio cruje ?

La Urss, ultimo imperio colonial europeo.

Conflicto abierto entre dos republicas socialistas soviéticas, Armenia y Azerbaiyán, por la cuestion del Nagorny-Karabagh; demandas de mayor autonomía de parte de otras (Estonia,Letonia), revueltas en otra más (Kazajstan), peticiones de un gupo étnico (los tártaros de Crimea) para ser restituídos a su hogar ancestral...Síntomas de los dos últimos años, al calor de la perestroika gorbachoviana, que parecieran indicar una crisis grave en las relaciones de las etnias reunidas en la URSS y el poder central. A ello se agrega un dato demográfico: desde hace poco, los rusos han dejado de constituír la mayoría absoluta en la población soviética; aunque siempre dominantes, hoy son sólo la "primera minoría"¿Es verdad que "l'empire éclate" (el imperio estalla), como escribe la historiadora Hélène Carrère d'Encausse, especialista en el Asia central musulmana?
Despues de todo, sería lo normal: los imperios multinacionales no han dejado de fracturarse y desaparecer desde 1918; primero los de tipo "clásico", Austria-Hungría y el Imperio Otomano; y después de la II guerra mundial, los imperios coloniales: el británico, el francés, el holandés, el portugués... Pero¿es la Unión Soviética comparable a estas viejas construciones de ayer?

Unos por mar, otros por tierra:

No se repara habitualmente en el paralelismo estrecho entre la expansión rusa moderna y la expansión europeo-occidental, desde sus mismos comienzos. "Sesenta años despues de que Cortés había sometido a los aztecas con sólo un millar de hombres, cerca de cuarenta años después de que Pizarro había derribado al Inca con efectivos aun más modestos, los cosacos de Yermak (Yermak Timofeyevic), piraguas a la espalda, atravesaban los bosques de los Urales. Algunos años más tarde, cerca de una veintena después de la travesía del "Mayflower", sus vanguardias estaban sobre las riberas del lago Baikal y sobre las playas del Pacífico...", escribe Jordis von Lohausen ("Les empires et la puissance", 1985). La diferencia está en que los cosacos recorren una superficie territorial ininterrumpida, mientras que españoles e ingleses deben cruzar el océano. Pero más que a la conquista hispana de América, la vertiginosa expansión por Siberia, a costa de una población primitiva de cazadores y pescadores, se asemeja a la penetración de los colonos norteamericanos, cazadores de pieles, en la región de los Grandes Lagos y del Mississipi-Missouri.
Ya antes de iniciarse la carrera trans-uraliana, Iván el Terrible había conquistado los kanatos tártaros de Kazan y Astrajan (1551 y 1556, respectivamente), controlando así toda la cuenca del Volga y el acceso del mar Caspio. Aqui comenzó tempranamente un proceso de colonización por campesinos rusos y de "evangelización" de la población musulmana. El proceso se repite, más tarde, cuando Catalina II conquista el kanato de Crimea (1783); sólo que en este caso es la nobleza rusa la beneficiaria del despojo de los anteriores dueños del suelo.

Hasta entonces, la expansión rusa, con todo, se ha dirigido preferentemente hacia el oeste, y en el marco de las guerras europeas convencionales. La gran Catalina se interesa ya por la Transcaucasia (Georgia, incorporada definitivamente al Imperio en 1801). Dos guerras con Persia le valen a los zares el Azerbaiyán septentrional, con Bakú (1813), y parte de Armenia (1828). Los estados musulmanes se encuentran en una fase de decadencia, y las potencias europeas parecen irresistibles: Argelia es invadida por los franceses, el Imperio Otomano se convierte en el "hombre enfermo de Europa", y Persia sobrevive atenazada entre los rusos, al norte, y los ingleses, al sur y al este. La verdadera resistencia a la expansión colonial se hace en nombre de la religión: como Abd-el Kader contemporáneamente en Argelia, el imán Shamil moviliza para la yihad (la "guerra santa") a las tribus más aguerridas, oponiéndose a la ocupación del Cáucaso por los rusos, de 1834 a 1859. Sólo en 1878, empero, esta región podrá darse por definitivamente "pacificada".
Mientras tanto, ha comenzado también la penetración rusa en Asia central. Las tribus kazakas son sometidas a mediados de siglo. Cuando la guerra civil norteamericana (1861-65) provoca una crisis del algodón, el gobierno de San Petersburgo decide introducir su cultivo, y por consiguiente colonizar, en los valles de Syr-Daria y del Amu-Daria; los pastores kazakos son desplazados hacia las tierras más áridas. En 1867 se organiza la gobernación general del Turquestán, con capital en Tashkent. El emirato de Bujara, en 1868, y el kanato de Jiva, en 1873, se convierten en protectorados; el kanato de Kokand es lisa y llanamente anexado (1876), y en 1881 le toca el turno a los turcomanos tekke. Afganistán queda como un estado tapón entre el Imperio Ruso y el Imperio Británico de la India, aunque su política exterior es controlada por los ingleses (1885). En 1907, un nuevo acuerdo anglo-ruso divide a Irán en zonas de influencia; no diferente es la suerte del Imperio Chino, a manos de las diversas potencias occidentales. Ha culminado el reparto del mundo.

Un momento de libertad:

En 191 -1 , el Imperio Ruso parece desintegrarse. Los pueblos no rusos proclaman su independencia: Polonia, Finlandia, los países bálticos, Ucrania...y Armenia (engrosada con la Armenia Otomana), Georgia y Azerbaiyán, que intentan organizar una convivencia federal en la Transcaucasia; el Turquestán, el antiguo emirato de Bujara...Los dirigentes bolcheviques reconocen teóricamente el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos; pero es aquí donde queda de manifiesto el caracter colonial de la presencia rusa en Asia. En el Turquestán, la mayoría de los colonos y funcionarios cierra filas con el nuevo régimen de Petrogrado; el antiguo gobernador zarista preside el soviet de Tashkent. En Azerbaiyán, los trabajadores rusos del petróleo, de Bakú, colaboran con el Ejército Rojo contra el movimiento secesionista. La guerra civil, la guerra colonial y las intervenciones extranjeras se entrecruzan.
En medio de la crisis general, una salida para el gobierno bolchevique es la representada por el comunista tártaro Mir Said Sultan Galiev y el "sultangalievismo". Para los pueblos musulmanes del antiguo Imperio, en su mayoría de raza turca, se trata de una especie de "vía nacional al socialismo", combinado con un islamismo "progresista"; se ha de respetar su autonomía política y cultural y su tradición religiosa. Pero, una vez superada la crisis, a medida que los movimientos separatistas son aplastados, Sultan Galiev cae en desgracia (1923); el sultangalievismo es condenado como herejía ante la visión única y etnocéntrica de la lucha de clases. El Turquestán mismo desaparece, como entidad político-administrativa y como concepto; en su lugar surgen cinco repúblicas soviéticas de base étnica y linguística: Kazajstan, Kirguisistan, Uzbekistan, Turkmenistan y Tayikistan. Todos estos pueblos son turcos, salvo el último, de lengua irania (el tayik, afín al persa, constituye el segundo grupo linguístico en el vecino Afganistán); pero la división es arbitraria: las fronteras políticas no

coinciden con el habitat de los diversos grupos. Los nómadas son sedentarizados a la fuerza y, hacia 1928, se lanza una gran ofensiva contra el Islam (cierre de mezquitas, persecución de ulemas, etc.).

De igual modo, los estados transcaucásicos son reincorporados al antiguo Imperio y, descartada la unión entre ellos, organizados como repúblicas soviéticas separadas. De aquí, entre paréntesis, la cuestión del Nagorny-Karabagh (Karabagh montañoso). Esta region, poblada por armenios, pero rodeada de turcos azeri y kurdos, ha sido atribuída al Azerbaiyán, de acuerdo a consideraciones estratégicas y políticas.

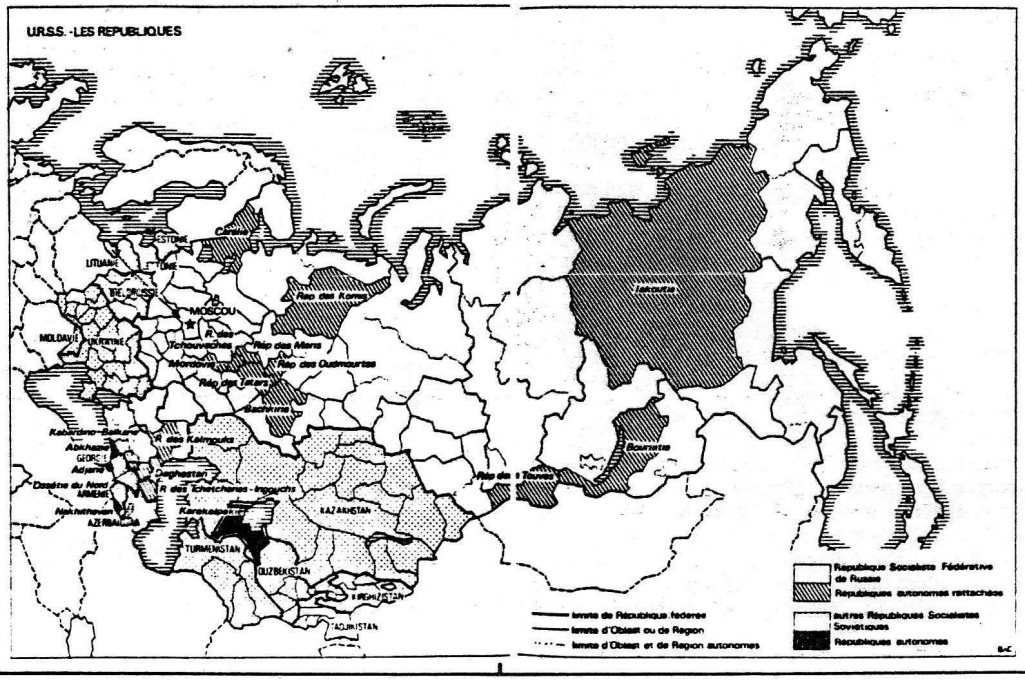
La situacion actual:

Hoy,de todos los grupos no eslavos, los musulmanes (turcos, en su mayoría) son los más numerosos. Otras etnias, los yakutos de Siberia Oriental, o los buriato-mongoles del confín de la Mongolia Exterior, por ejemplo, son muy débiles demográficamente y tal vez su rusificación es más facil. En cambio, de 1926 a 1985 el número de musulmanes ha pasado de 17 a 50 millones; su proporción en la población total es del 18% y será verosímilmente del 25% en el 2000. Permanecen, en general, concentrados en sus territorios ancestrales (salvo los tártaros de Crimea, deportados masivamente al terminar la II guerra mundial) Existe un Islam oficial, tolerado y "colaboracionista", pero el número de mezquitas es restringido, así como se restringe la peregrinación anual a La Meca. Con todo, las cofradías secretas mantienen viva la fe tradicional, y no son ajenas al movimiento que sacude todo el mundo islámico. "Predican hoy en sordina la unidad de todos los musulmanes y el restablecimiento de las formas de organización social y política dictadas por el Corán y por la tradición islámica" (Yves Lacoste,"Une geopolitique de l'immensité", Herodote No 47, oct.-dec. 1987, París).
La economía del Asia central ha prosperado, pero la producción de algodón se envía preferentemente a Rusia, y el sub-empleo es agudo, a diferencia del conjunto de la URSS. La gran mayoría de los jóvenes hace su servicio militar en Rusia o en otras repúblicas, no en la propia; los oficiales superiores del Ejercito soviético, como los dirigentes del PCUS, sigue siendo casi exclusivamente rusos. En Kazajstan los rusos son la mayoría, pero se observa un reflujo hacia las regiones occidentales y hacia Siberia. Los matrimonios mixtos son raros; pero aún en estas familias, los hijos, que a su mayoría de edad deben elegir entre la nacionalidad del padre y la de la madre, tienden hoy día a preferir ser uzbekos, turcomanos, etc. El Partido mantiene la cohesión, pero no es ajeno a la sensibilidad nacional: cuando en 1986 Gorbachov destituyó al I Secretario del PC Kazako, un "nativo" acusado de corrupción, para reemplazarlo por un ruso, estallaron motines violentos en Alma Ata. Se trató, seguramente, de un fenómeno de camarillas y clientelas, que no pone en juego la fidelidad soviética, pero no deja de ser cierto que supo aprovechar el sentimiento popular.

Naturalmente, el punto de vista soviético niega cualquier analogía con otros sistemas de dominación. Está la continuidad territorial, desde luego, que diferencia a la URSS de otros imperios coloniales; pero también el Imperio Otomano formaba un solo bloque -salvando la brecha del mar de Mármara y los estrechos-, del Danubio al golfo Pérsico, y de Armenia a Túnez. Habiendo desaparecido o estando en vías de desaparecer las contradicciones de clase -se arguye-, el problema nacional se disuelve; las distintas etnias ya no son explotadas y, por el contrario, al pertenecer a una comunidad socialista, han tenido la suerte de acceder a una etapa superior de la historia de la humanidad. Puede observarse que el argumento, cambiando el lenguaje, es el mismo que empleaban los colonialistas clásicos; bajo el Imperio Francés, por ejemplo, los africanos tenían la posibilidad de acceder a esa cultura superior, vía los inmortales principios de 1789, etc,etc.
Pese a las intenciones homogeneizadoras, las etnias ayer vencidas tienden hoy a afirmar su particularidad; y el fenómeno no se limita a la Union Soviética. En EEUU. puede verse una "rehispanizacion" de California o Florida; hace poco, el alto mando militar norteamericano expresaba su inquietud porque soldados "norteamericanos", de guarnicion en Alemania, preferían conversar entre ellos ...en español, su idioma ancestral. Es que frente al mundialismo, la dimensión particular -étnica, cultural, religiosa- constituye un refugio de la personalidad.

Tal vez los propósitos democratizadores de Gorbachov,si son tomados en serio, pueden amenazar la estructura misma de la URSS. ¿No aprovecharían las diferentes etnias de expresar en alta voz sus reivindicaciones políticas? Por ahora, quizás no se pueda decir que el Imperio estalle, pero sí que cruje; la reversión de cierta corriente de la historia universal sigue siendo posible.

G.Andrade.



Libros

Julius Evola: "Metafisica del sexo". Ed. Heliodoro, Madrid, 400pp.

Debemos felicitarnos porque una editorial española haya emprendido la traducción y publicación de ésta, una de las últimas y más importantes obras de Julius Evola (m. 1974). Una editorial, además, que se recomienda por la inclusión en su catálogo de algunos "clásicos" del pensamiento "tradicional", como René Guénon (La crisis del mundo moderno) o Frithjof Schuon (De la unidad trascendente de las religiones). Unicamente debemos lamentar la mala suerte que tiene Evola con sus ediciones español: a más de escasas, suelen estar plagadas de erratas tipográficas o incluso de deficiencias de traducción (Pensamos especialmente en El misterio del Grial, de Plaza Janes, o en Máscara y rostro del espiritualismo contemporáneo, de Ed. Diana, de México).

Obsesión moderna, el tema del sexo es abordado por lo general desde el exclusivo punto de vista "físico" y "profano"; la obra que comentamos, por el contrario, abre nuevas y superiores perspectivas, que son "nuevas", sin embargo, sólo respecto del estrecho horizonte de los contemporáneos. Por otra parte, si Evola desecha los metodos de los estudios corrientes de sexología, si juzga insatisfactoria la explicacion freudiana del "pricipio del placer", rechaza también las edulcoraciones moralistas o romanticoides en la materia. Se trata, en primer lugar, de la experiencia erótica en cuanto tal. Pero, porque el objetivo es una "metafísica", lo que interesa sobre todo es lo que de transfisiológico y transpsicológico puede haber en esa experiencia; aquello que puede comportar un cambio de nivel en la conciencia ordinaria y una superación de los condicionamientos humanos.

Diversas tradiciones han concebido, en efecto, esa posibilidad. Es necesario recordar que en civilizaciones antiguas o tradicionales el eros estaba normalmente sacralizado, y de suyo implicaba una dimensión más que física. Desde luego, la polaridad masculino-femenino, mas que una cuestion de hecho biológica, era símbolo de todo el misterio de la manifestación o la creación; así se entendia la dualidad forma (poder que determina el principio de un movimiento o devenir) y materia (posibilidad pura e indeterminada, substancia que es la base de todo desarrollo), en los terminos de la filosofia helenica; Cielo y Tierra en la tradicion extremo-oriental, o tambien yang y yin o purusha (el "macho" primordial) y prakrti (la "naturaleza") en la tradicion hindú. Con todo, la relación entre ambos principios distaba de ser sencilla.

También en la tradicion hindú, es el abrazo entre Shiva y su divina esposa, Shakti, la que produce el mundo de la manifestación, pero es ella, que es la "potencia" del Dios, la que encarna el principio activo. Es que Shiva representa el aspecto estable e inmutable de lo que existe, y su Shakti, el aspecto cambiante y destructivo. Retengamos la nocion del caracter femenino de la Potencia (o la Gloria, o la Fortuna); es una noción indoeuropea que reaparece, en un contexto particular, en la relación entre el Caballero y la Dama que lo habilita para el triunfo en su empresa (tema este que Evola ha desarrollado en El misterio del Grial).

Ahora bien, dada la dualidad de sexos, diversas doctrinas tradicionales han buscado en el eros la reintegración de un estado originario de unidad: tal es el sentido del mito platónico del Andrógino. La analogía entre el éxtasis erótico y el éxtasis místico proporciona una clave; no en el sentido "naturalista", de las explicaciones de tipo psicoanalítico, sino al revés: como ya decíamos, se trata de la dimensión metafísica, sacra, de la experiencia sexual. Y a este respecto, Evola considera las cuatro soluciones fundamentales que tradicionalmente se dieron al "problema del sexo": 1) la sacralización institucional de la unión sexual (rito,"misterio" o símbolo);2) las formas de "evocación" de dicha unión (el culto a la Dama en el "amor cortés" de los trovadores);3) la transformación ascética de la fuerza sexual con vistas a realizaciones "sobrenaturales" (el kundalini-yoga, p. ej.); y 4) régimen especial de unión sexual tendiente a una ruptura existencial de nivel (es el caso de las prácticas sexuales tántricas, que el autor compara al "cabalgar el tigre"). Cada una de estas posibilidades, agrega el autor, puede implicar aplicaciones operativas, es decir, mágicas: La "magia sexualis".

Para el lector habitual de nuestro tiempo el tema es, sin duda, fascinante, Evola no se hace ilusiones sobre la calificación de este lector. Ha querido mostrar, simplemente, que lo hoy que parece "normal" y "evidente" no agota la totalidad; ha querido que se vislumbre siquiera que en el eros hay algo otro que lo meramente biológico, y que si esto ha llegado a parecer tan extraño a la modernidad, la culpa es de ésta. Por lo menos, este conocimiento servirá de medida, y a este respecto, "es ya suficiente llegar a tener sentido de las distancias".

Guillermo Izquierdo Araya Presente!
Agosto 1988.

mañana los guerreros...

Un año no tiene principio ni fin: es como un disco que siguió girando, olvidado, y seguirá sonando toda la vida. ¿Son sus palabras menos reales porque no estamos ya allí para escucharlas? En cambio, son reales sus surcos que nos rodearán siempre, y la pareja de guerreros que danza en ellos como en una laguna incompleta, y la aguja de diamante que los alumbra y los guía. ¿Quién podría detener todo esto? ¿O cambiar su destino?

La primavera también confundió el resplandor de sus brotes rosados con cierta sangre antigua que se pegó en los muros de la ciudad. Nada pudo definirse en la línea de fuego, porque el año siempre estuvo cambiando, la multitud moviéndose, la ola abrazando, la mano eternamente dispuesta a cerrarse sobre algo. Y otros años agitaron la superficie de esa imagen, como el viento al agua de un remanso, quebrando sus líneas, hasta que esos mismos años, y otros juntos, depositaron su carga y restablecieron la vertiginosa visión para siempre.

Mañana esos guerreros pasarán por esta misma ciudad sin armas. Y en vez de cascos, escudos y emblemas, portarán los frutos del rojo verano. Saldrán a caminar por ciudades anchas, invadidas de asombrosa luz, donde los muertos que dejamos de espalda, cubiertos de heléchos, moldeados en cal y en musgo, nos saludarán otra vez tranquilos, y nosotros contestaremos a ese saludo y a sus preguntas con la voz que nos dio, rehaciéndose, la vida.

La primavera de los jóvenes guerreros fue, entonces, cruel porque la fueron haciendo con sangre: como la tierra, que hace el nuevo tallo para que la rompa y la corone de pétalos. Y en esa primavera crecieron sus sombras y, a la mañana siguiente, volvieron a crecer y han seguido multiplicándose sin cesar. Esa fue su recompensa: poder multiplicar soles como hijos.

FERNANDO ALEGRÍA